

La Ilustración Artística



Año XXV

← BARCELONA 14 DE MAYO DE 1906 →

Núm. 1.272



TERNURA, grupo escultórico de Luis Doménech y Vicente
(Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, 1906.)

SUMARIO

Texto.— *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La felicidad*, por José Francés. — *El 1.º de mayo en París*. — *El festival de Mozart*. — *Llegada de S. M. el rey D. Alfonso XIII á San Sebastián de regreso de Inglaterra*. — *La Exposición Internacional de Milán*. — *Primeras fotografías de la catástrofe de San Francisco*. — *Los juegos Olímpicos de Atenas*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *En la paz de los campos*, novela original de Mauricio Montegut, con ilustraciones de Simont. — *La Exposición Blanca á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús*.

Grabados.— *Ternura*, grupo escultórico de Luis Doménech y Vicente. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *La felicidad*. — *Un meeting obrero en la Bolsa del Trabajo*. — *El prefecto de policía M. Lepine y el general gobernador de París*. — *Obreros á la salida de la Bolsa del Trabajo*. — *El tambor avanzando para dar los toques de atención*. — *La condesa de Pourtales*. — *La princesa de Brancován*. — *La cantante Srta. E. Hellings*. — *La eminente cantante alemana Sra. Lili Lehmann*. — *San Sebastián. Llegada de S. M. el rey D. Alfonso XIII*. — *Primeras fotografías de la catástrofe de San Francisco*. — *Atenas. Juegos Olímpicos. Vista del estadio*. — *Exposición internacional de Milán. Los reyes de Italia inaugurando oficialmente la Exposición*. — *Los pabellones egipcio y austriaco*. — *El palacio de la Marina*. — *Concurso aeronáutico*. — *La Exposición Blanca á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús*. — *Recuerdo del viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Canarias. Grupo de señoritas vistiendo los trajes típicos de los pueblos de la isla de Palma*. — *La fundación Alfonso XIII para mujeres tuberculosas en Sevres*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Chile: situación interior. — *Bolivia*: el ejército: las cuestiones de límites. — *Perú*: armamentos: Tacna y Arica y la República del Pacífico. — *Venezuela*: renuncia temporal del presidente: el vicepresidente Gómez. — *Costa Rica*: nuevo presidente. — *El Salvador*: la agricultura, la instrucción pública y la hacienda. — *Guatemala*: situación actual. — *Cuba*: la isla de Pinos y los yanquis. — Los intereses de la raza latina y la necesidad del equilibrio americano.

El día 5 de marzo se hicieron en Chile las elecciones para la renovación parcial del Congreso. Se temían desórdenes; pero afortunadamente no se alteró la tranquilidad pública. Los partidos de oposición obtuvieron mayoría, y hubo que cambiar una vez más de ministerio; para presidir el nuevo fué nombrado D. José Ramón Gutiérrez.

La situación interior no es muy satisfactoria, ya por la división y subdivisión de los partidos políticos (conservadores, balmacedistas, demócratas, independientes, radicales, liberales, nacionalistas, agrupados en pactistas y aliancistas), ya por las huelgas parciales y amenazas de huelga general que pueden perturbar la vida económica del país, paralizando el desarrollo de importantes industrias y empresas, que en estos últimos años han tomado gran vuelo.

Bolivia reorganiza su ejército, perfecciona la educación militar y atiende á la mejor defensa del territorio. Estos trabajos y los servicios, en general, del Estado mayor y los topográficos y geodésicos están dirigidos por jefes y oficiales franceses.

La cuestión de límites con el Perú, sometida al arbitraje del presidente de la República Argentina, sigue su curso; los abogados de una y otra república preparan, amplían ó completan sus respectivos alegatos, teniendo como campo principal de sus investigaciones los archivos de España.

Otra cuestión análoga, años hace también planteada, la de frontera con el Paraguay por la parte del Chaco, apasiona los ánimos en ambos países. La polémica en la prensa es viva y se reconoce la urgente necesidad de acudir al arbitraje para evitar conflictos de otra índole.

Los armamentos que hace el Perú causan algún recelo en las Repúblicas vecinas. El gobierno peruano ha encargado la construcción de varios acorazados en astilleros de Inglaterra é Italia, y oficiales de la marina están completando su instrucción en Europa y Estados Unidos. La diplomacia peruana pone empeño en declarar que tales armamentos no obedecen á propósitos belicosos; es pueril hablar de preparativos de guerra porque el ejército y la marina del Perú cuentan algunas baterías más y algunas unidades nuevas. Se tiene la mira puesta en Tacna y Arica y en el cumplimiento del tratado de Ancón; mas no con intento de provocar á Chile, sino para ponerse en condiciones de pagarle la indemnización convenida si el plebiscito fuese favorable á la devo-

lución de esas provincias. Por esto aspira el Perú á ganar prestigio y crédito y á fomentar las riquezas todas del país, con lo que le habrá de ser fácil contratar los empréstitos que necesite.

Ha vuelto á circular por la prensa el proyecto de constituir un nuevo Estado en América, la República del Pacífico, con los citados territorios de Tacna y Arica. Atribúyese la idea á los yanquis, pues dicen que con dinero de ellos se trata de ganar adeptos y promover un movimiento insurreccional que tenga por consecuencia la creación de esa República, amparada ó protegida más ó menos paladinamente por el gobierno de Washington. La empresa nos parece bastante aventurada.

Al pasado mes de abril corresponde un hecho de cierta importancia en la historia contemporánea de Venezuela. El presidente, D. Cipriano Castro, ha resignado temporalmente sus funciones, delegándolas en el vicepresidente, general Juan Vicente Gómez. En el acto de la ceremonia de entrega de poderes, que tuvo efecto ante todos los ministros y los magistrados de los altos tribunales de la República, Castro pronunció un discurso que puede resumirse así: «La paz está asegurada en todo el país, y ninguna nube obscurece el horizonte diplomático, porque todas las cuestiones pendientes van á ser resueltas amistosamente ó por medio de arbitraje.»

El acuerdo de Castro ha sorprendido y ha dado motivo á muchos comentarios; cuando se suponía que estaba fraguándose nueva revolución contra él, y que Francia, más ó menos de concierto con los Estados Unidos, se hallaba dispuesta á provocarle otro conflicto internacional, Castro, tranquilamente, abandona el poder y se retira á descansar de las tareas de gobierno en la ciudad de La Victoria, declarando que nada hay que temer en el interior ni del exterior.

Habíase dicho también que el jefe de la revolución preparada era el vicepresidente, y Castro replica confiando el mando á este mismo y dirigiendo un manifiesto al país en el que pide á todos los venezolanos que sostengan al nuevo gobierno presidido por Gómez. Añade que si ve que su retirada temporal es ventajosa para el país, de muy buen grado abandonará la presidencia de modo definitivo.

En 1.º de abril ha sido elegido presidente de la República de Costa Rica para el periodo constitucional 1906-1910 el licenciado D. Cleto González Víquez, que ha entrado en funciones, substituyendo al Sr. Esquivel, el 8 del corriente mayo. El Sr. González Víquez era uno de los vicepresidentes de la República y había desempeñado varias carteras ministeriales y la presidencia del Municipio de San José.

En las elecciones generales para diputados triunfaron en provincias los adictos, los *cleristas*; en la capital, los de oposición. Al nuevo gobierno incumbe resolver varios problemas administrativos planteados; el principal es el referente al arreglo de la deuda interior y exterior, que asciende á unos 30 millones de pesos plata.

El 20 de febrero empezaron las sesiones ordinarias de la Asamblea Nacional de la República de El Salvador. En el solemne acto de inauguración se leyó el Mensaje del presidente Sr. Escalón, breve reseña del curso que han llevado los asuntos de gobierno y de las medidas y mejoras más notables, realizadas unas y en vías de realización otras.

La agricultura, ramo de vital importancia para el país, ha recibido protección constante y decidida. La Finca modelo de la capital ha tenido gran ensanche con el establecimiento de nuevos y pintorescos jardines, elegantes quioscos, amplias alamedas y otros sitios accesorios que hoy constituyen el más ameno é higiénico paseo de la ciudad. Lo mismo puede decirse de la Finca modelo de Santa Ana, aunque de más reciente creación.

En el ramo de Instrucción pública se han emprendido últimamente laboriosos trabajos, dirigidos á reorganizar los centros docentes de educación é instrucción popular, adoptando, á la medida de los recursos del país y de las necesidades de la época, los métodos modernos más perfeccionados y que han producido fecundos resultados prácticos en otras naciones.

En lo que á la Hacienda pública concierne, el presidente apela á la ilustración y patriotismo de los diputados para arbitrar los medios más prácticos de

nivelar los presupuestos sin acudir al recurso rutinario y contraproducente de intentar economías mal meditadas, que desconciertan y entorpecen la expedita marcha de la Administración pública.

De la situación actual de la República de Guatemala y de los progresos realizados durante el año 1905 da noticia el Mensaje del presidente leído con motivo de la apertura de la legislatura ordinaria el 1.º de marzo.

Continúase atendiendo con preferencia al fomento de la instrucción pública y de la cultura general del país; aumentan sin cesar el número de escuelas y de alumnos. En las últimas fiestas de Minerva se presentaron los primeros trabajos de la carta geográfica en relieve de la República, carta cuya superficie mide cuatro metros cuadrados. Se va á organizar un Museo para el estudio y conservación de los monumentos arqueológicos de Guatemala.

Adelantan los trabajos del ferrocarril del Atlántico y están en estudio nuevas vías férreas. Las rentas públicas excedieron en 14.000.000 pesos á los ingresos presupuestos.

El Senado yanqui se muestra poco propicio á sancionar el tratado con Cuba en la parte relativa á la renuncia de Estados Unidos á la isla de Pinos en cambio de las estaciones navales y carboníferas que les fueron concedidas por los cubanos. Los yanquis de Nueva Gerona han apelado al Congreso de Washington enviándole protesta contra el tratado y capítulo de quejas contra el gobierno de Cuba y los funcionarios cubanos, á quienes acusan de corrupción y venalidad. El gobierno norteamericano trata de dar largas al asunto enviando á la isla una comisión investigadora constituida por varios senadores.

La política de Roosevelt y los imperialistas yanquis, en relación con Hispano-América, va produciendo sus naturales resultados. Los pueblos hispano-americanos comprenden la necesidad de unirse ó confederarse para contrariar las tendencias absorbentes de aquéllos, y fiel reflejo de la opinión y de las aspiraciones de esos pueblos es el discurso que el 25 de marzo último leyó el general Tosta García en el acto de incorporarse á la Academia de la Historia de Venezuela.

El gran Bolívar, con la clarividencia propia de los genios, procuró desde el primer momento fortalecer por medio de una Confederación á los pueblos por él libertados. Fracasaron las varias tentativas hechas con tal objeto desde 1826; pero las circunstancias han cambiado, el riesgo común va acercando más de día en día á unos y otros Estados y se impone la urgencia de la alianza ó Confederación de los gobiernos hispano-americanos para hacerse fuertes ante las contingencias que puedan sobrevenir.

La raza latina tiene que ponerse en guardia para asegurar sus condiciones de vida en este siglo. Hay que establecer el equilibrio americano, que bien pudiera llegar á ser hasta equilibrio de razas.

Quiere Testa García que se reúna pronto, muy pronto, una gran Conferencia de representantes de los Estados hispano-americanos en una de las capitales de éstos para gestionar y realizar la Unión latino-americana, tal como lo propuso el Congreso Nacional de Venezuela el 2 de abril de 1904.

Ningún pueblo de raza latina debe cruzarse de brazos ante la magnitud del conflicto con que amenazan los yanquis; cuantos latinos tengan el corazón bien puesto están obligados á contrarrestar la invasión, el auge, el predominio de esa otra raza extraña á nuestras costumbres y á nuestras glorias legendarias.

Y aun en el optimista y favorable caso—dice el nuevo académico—de que tales temores resultasen exagerados y pueriles y de que sólo fueran alharacas de los pensadores latinos alarmados, hasta en el caso feliz de que la raza invasora se detuviera prudentemente en su marcha, contentándose con lo adquirido, nunca estarán de más los esfuerzos para reunir, en fechas y en países determinados, ese Areópago de carácter esencialmente suramericano, si quiera fuese para resolver las cuestiones por el recurso de arbitraje, sin tener que recurrir al desautorizado Tribunal de La Haya, que en reciente controversia, en que era parte Venezuela, falló erigiendo en *suprema ratio* los procedimientos de la fuerza bruta.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

LA FELICIDAD, POR JOSÉ FRANCÉS. (DIBUJO DE MAS Y FONDEVILA.)

I

Era noche de fiesta. Sobre el amplio parque trotaban carcajadas y discreteos. Unos violines ocultos

llo... Está perdido y la Felicidad ambula buscando reposo. Yo te deseo seas la encontradora. Quedan un instante silenciosos. Hasta ellos llegan las notas señoriales de un minuetto.

MARÍA LUISA.—Y eso que encontré el estuche... PADRE JOAQUÍN (*asombrado*).—¿Qué estuche? MARÍA LUISA.—Ese, el de la Felicidad. (*El jesuita sonrío.*) No, padre, no se ría usted. (*Apoya la*



Tiene en sus manos *Alma de Nobles* y termina de leer la dedicatoria

entre lo umbrátil extendían su languidez. Las estatuas de dioses míticos surgían altivas. Los yentes y vinientes andaban despaciosos, no rimando el arrastrar de sus pies con aquella armonía que arrastraban los violines. En el fondo acotaba un trozo de cielo el altivo palacio; en los ventanales, rebosantes de luz anaranjada, parecían nadar las sombras bailadoras. Triunfaba el Otoño y los árboles desvestíanse.

MARÍA LUISA, alta, esbelta, manos largas, ojos diminutos. En su honor era la fiesta: celebraban el anuncio de su matrimonio con

FÉLIX DE UNDIETA, hijo de duques, escritor de costumbres aristócratas. Enclenque, cara larga y pálida, ojos viciosos.

Están sentados fronteramente. El habla presuntuoso, arrastrando las frases, ella le escucha ingenua y bobalicona.

UNDIETA.—¿Has leído ya *Alma de Nobles*?

MARÍA LUISA.—Sí; y cómo no, siendo tuyo el libro? Pero lo que más me encanta es la dedicatoria... La sé de memoria.

UNDIETA.—¿Toda, toda? A ver...

MARÍA LUISA.—Verás. (*Frunce las cejas, arrancando de lo pasado el recuerdo; repite mentalmente las frases, después sonrío y recita.*) Era en un lejano país de ensueño, el país azul en que cantan las mariposas y lloran los lirios. Dormía el poeta y su cerebro generaba pastorelas y madrigales. La Hada espantó al Sueño. Sonrió al poeta despierto y le hizo el don de un cofrecillo cincelado; su voz dulcísima musitó: «He aquí la Felicidad.» Y el poeta: «¿Qué contiene? —*Risas, Lágrimas, Amor, Talento, Riqueza, Belleza y Virtud...* Mas ten cuidado en su guarda: si lo pierdes será oculto hasta el tiempo en que un alma llena de amor desee á otra el hallazgo. Esta será feliz.» Esfumóse la Hada y el poeta reanudó su soñar. Mientras dormía unos gnomos robáronle el cofreci-

MARÍA LUISA (*llorosa*).—Qué lindo presente me hiciste, Félix...

UNDIETA (*fatuamente*).—Ya sabes, nena; te deseo encuentres el cofrecillo. Y lo encontrarás.

II

Un gabinete femeníl, tapizado de rosa. Balcón á la calle que recorta un cuadrado gris donde copos blancos danzan furiosamente. En la chimenea los leños se queman lentamente y esparcen un calor mimoso que acaricia... Hasta el deleitoso abrigo asciende de vez en vez el campaneó de un tranvía que huye. Triunfa el Invierno y los árboles escuetos se visten de blanco.

MARÍA LUISA, sentada en un sillón de altísimo respaldar, caricatura de los sillones prerrafaélicos. Desmejorada, flaca, los inexpresivos y chiquitines ojos brillan en la pálida cara. Escucha al

PADRE JOAQUÍN, un jesuita gordo y sanote, que viste el severo hábito con elegante atildamiento; bajo los cristales de las gafas montadas en oro, se mueven inquietos sus ojos claruchos. Tiene en sus manos *Alma de Nobles* y termina de leer la dedicatoria.

PADRE JOAQUÍN (*melosamente, como en la rejilla del confesionario*).—Sí; verdad es que concuerdan poco las locuras actuales de Undieta con esta dedicatoria.

MARÍA LUISA (*suspirando*).—Es horrible esta vida, padre. Hay días en que no parece por casa; sé los nombres de sus amigas, las cantidades que diariamente pierde en el Casino... Lleva una existencia febril, de goces que lo aniquilan... Y yo abandonada, sola, muy sola... (*Llora.*)

PADRE JOAQUÍN.—Vamos, vamos, hijita, no llore; esperemos en Dios, en Dios que todo lo ve y que todo lo premia.

mano en un timbre. Entre los cortinones de la puerta aparece la cabecita de una doncella.) Trae el cofrecillo que está en mi tocador. (*Desaparece la cabecita.*) Verá usted, padre, cómo Félix me engañó también en esto. (*Entra la doncella y la entrega un cofrecillo; después marcha calladamente; tras de ella caen los severos pliegues del cortinón.*) Este cofrecillo guarda mis secretos de soltera, de cuando éramos novios. (*Lo abre.*) Vea usted, padre. (*Sacando un puñado de cartas.*) Aquí están las *Risas* y las *Lágrimas* y el *Amor*. Entre sus pliegues hay el perfume de días pretéritos; en estas cartas puse yo las inocencias de mi corazón; él todas las malicias de su cerebro. (*El jesuita coge el paquete y empieza á desflorar sus secretos.*) Aquí está el *Talento*. (*Presentándole un libro lujosamente encuadrado.*) Es la primera novela de Félix.

PADRE JOAQUÍN (*cogiendo un retrato de María Luisa que hay en el fondo del cofre*).—Mire, hija, no puede cumplirse la ensoñada profecía. Voy á intentar demostrarlo y perdone usted mi sinceridad. Falta la *Belleza*: usted, María Luisa, no podrá nunca hacer sentir el fanatismo de la pasión, sino el misticismo de la ternura. (*Cogiendo el libro.*) Falta el *Talento*: sólo usted puede admirar á Félix. (*Señalando una carta que tiene en la mano.*) Falta la *Virtud*: esta carta habla de algo que yo, su confesor, no supe hasta ahora y que debió dar antes de tiempo á sus ojos de virgen mirada de esposa. También falta *Amor*, pues en esta otra (*señalando otro plieguecillo*) se habla de intereses con acertado tecnicismo mercantil. (*María Luisa llora angustiada, con hipar constante.*) Vamos, hijita, vamos. En la vida no puede florecer nunca la flor del Ensueño. Creyó usted encontrar la Felicidad en este cofrecillo donde sólo hay *Lágrimas* y *Riquezas*... ¡Y están tan lejos de constituir esas dos cosas la Felicidad!..

EL 1.º DE MAYO EN PARÍS. (De fotografías de «Photo-Nouvelles.»)

La capital de Francia ha permanecido durante unos días en un estado de ánimo verdaderamente excepcional. La proximidad de la llamada Fiesta

justificada, concentró en la ciudad numerosas tropas, llevando á ella, desde diversos departamentos, 28.000 hombres que junto con la guarnición forma-

relativa tranquilidad. Hubo, sí, numerosas reuniones en la Bolsa del Trabajo, en donde varios oradores socialistas y revolucionarios pronunciaron discursos



UN MEETING OBRERO CELEBRADO EN LA BOLSA DEL TRABAJO EL DÍA 1.º DE MAYO. — EL PREFECTO DE POLICÍA M. LEPINE Y EL GENERAL GOBERNADOR DE PARÍS

del Trabajo preocupaba hondamente á toda la población y aun al mismo gobierno; un malestar indecible, en los últimos momentos rayano en el pánico, se apoderó de los parisienses, y en cuanto á los gobernantes las medidas de precaución por ellos adoptadas demostraron bien á las claras los temores que abrigaban.

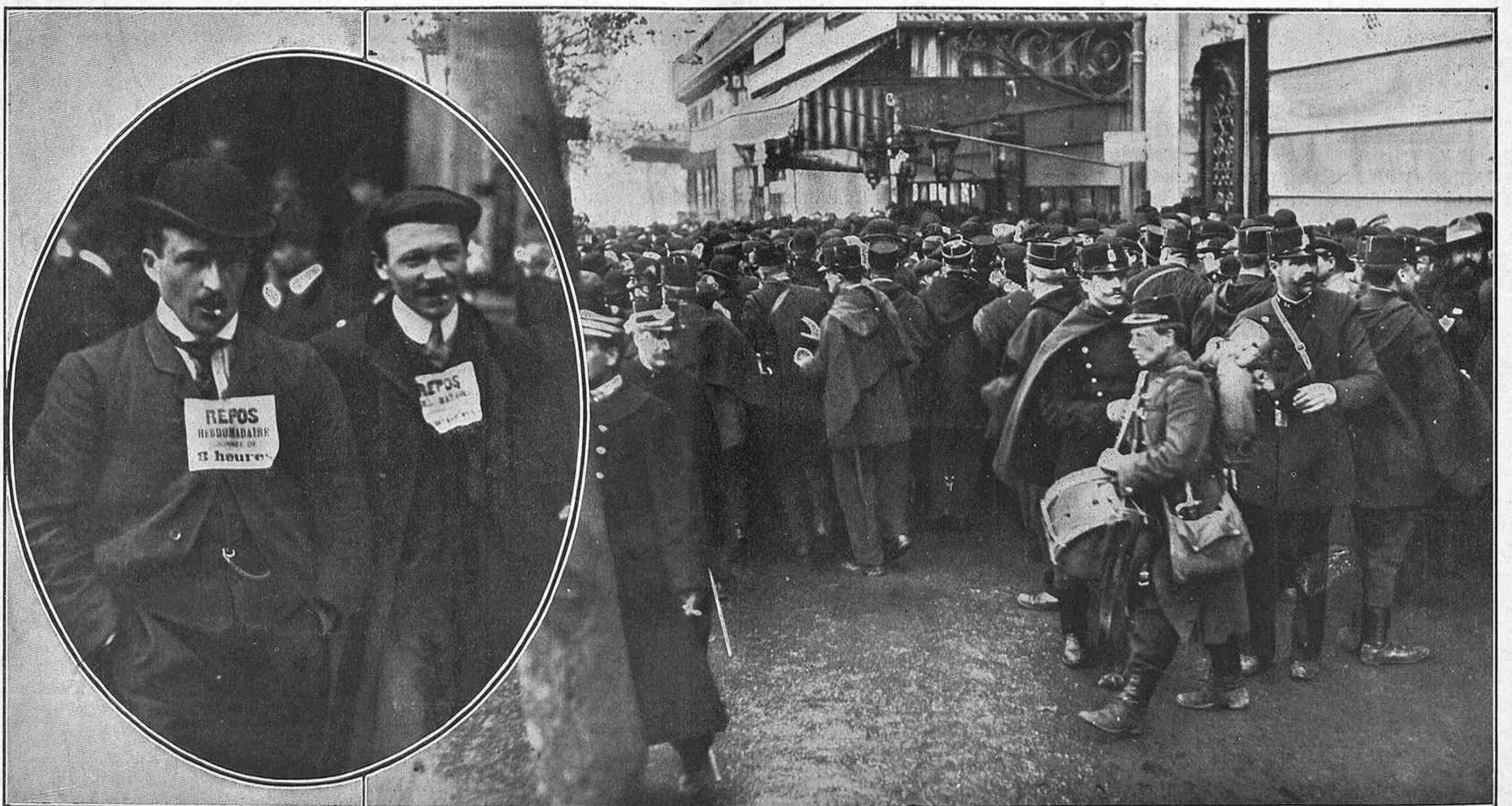
Los habitantes de París se preparaban como si hubieran de ocurrir gravísimos sucesos, proveyéndose de gran cantidad de víveres de todas clases, hasta el punto de haber quedado vacíos muchos y muy importantes almacenes. El ministerio, á su vez, demostrando una previsión en pocas ocasiones más

ban un total de 100.000, y movilizó todas las fuerzas de policía. M. Lepine, á quien se confirieron poderes absolutos para la conservación del orden y para su restablecimiento, en caso de que se alterara, adoptó enérgicas medidas preventivas, y sin hacer grandes alardes de fuerzas adoptó su plan estratégico, disponiendo convenientemente la distribución de las tropas y de la policía y la vigilancia de las alcantarillas, de los depósitos de aguas y de los más señalados establecimientos públicos, y mandando limpiar de piedras las calles.

Gracias indudablemente á estas acertadas precauciones, el 1.º de mayo transcurrió en París con

de tonos radicalísimos; hubo asimismo algunos conatos de manifestación y hasta algunas pequeñas colisiones; pero ni las excitaciones que en el interior de la Bolsa del Trabajo se dirigieron á los obreros se exteriorizaron en hechos de violencia fuera del edificio, ni los conatos de manifestación y las colisiones revistieron importancia.

Toda la población de París y la prensa, excepción hecha de la revolucionaria, dedican grandes elogios al prefecto de policía M. Lepine, reconociendo que á él se debe el que la Fiesta del Trabajo no haya dado lugar á los desórdenes que, no sin fundamento, se temían.—S.



OBREROS Á LA SALIDA DE LA BOLSA DEL TRABAJO. — EL TAMBOR AVANZANDO PARA DAR LOS TOQUES DE ATENCIÓN QUE HAN DE PRECEDER Á UNA CARGA DE CABALLERÍA

El Festival

de Mozart



LA CANTANTE SRTA. E. HELBING



LA CONDESA DE POURTALÉS, retrato pintado por Winterhalter



LA PRINCESA DE BRANCOVÁN

El 27 de enero de 1756 nació en Salzburgo Juan Crisóstomo Wolfgang Mozart, cuya personalidad es uno de los prodigios de la historia de la música. *Don Juan, Las bodas de Figaro, La flauta encantada, Così fan tutte, Idomeneo, El rapto en el serrallo*, muchas y admirables sinfonías, entre ellas la titulada *Júpiter*, sonatas, cuartetos, quintetos y otras obras de música *di camera*, formando un total de 750 composiciones, constituyen la obra maravillosa de aquel genio que moría en Viena á la edad de treinta y cinco años, después de una existencia en muchas ocasiones precaria y consumida por larga y terrible enfermedad.

Alemania ha festejado de una manera brillante el 150.º aniversario del natalicio del compositor incomparable; también en Francia se ha conmemorado esa fecha, gracias á la iniciativa del notable compositor y director Roberto Hahn, secundado con entusiasmo por tres damas ilustres: la condesa de Pourtalés, la princesa de Brancován y la célebre pintora Magdalena Lemaire. En honor de Mozart se organizó en el Nouveau Theatre de París un festival que comprendió tres conciertos, en los cuales tomaron parte una notable orquesta de 40 profesores, dirigida por Roberto Hahn, los pianistas Risler y Diemer, los violinistas Thibaud, Hayot, Denayer y Salmon, el bajo Eduardo de Reszké, los baritonos Sottolana, Ancora y Bygnon, las tiples Nova Tate, Helbig y la eminente Lili Lehmann.

Esta última es reputada como la primera tiple de Alemania y goza de fama universal, no sólo por la limpidez, la extensión, la dulzura y la homogeneidad de su voz incomparable, sino también y principalmente por su irreprochable escuela de canto. La señora Lehmann es el tipo más perfecto de la cantatriz clásica, y á pesar de que su voz se pliega á las mayores dificultades y las vence en absoluto, no hay en ella el más pequeño asomo de virtuosismo. Tiene una comprensión exacta de las heroínas que encarna y se somete devotamente á las voluntades de los compositores, y hay en su arte esa llama espontánea, comunicativa, convincente, que es la más hermosa y natural manifestación del genio.

De ella ha dicho Roberto Hahn: «La Sra. Lili Lehmann es más que una gran cantante; es la personificación del arte vocal, una especie de divinidad del canto. Hay cantatrices ligeras, cantatrices melódicas, cantatrices dramáticas, declamadoras, trágicas líricas; algunas sobresalen en el fraseo y en la vocalización elegante, como la Carvalho; otras son notables por su agilidad y por su brío, como la Patti; otras, como la Krauss, tienen el acento elevado, conmovedor, la emoción penetrante; otras, por último, como la Carón, el encanto poético y legendario. Lo raro es que una sola artista posea en alto grado y en una proporción igual esas cualidades tan diversas y tan numerosas.»

Componían los programas de los tres conciertos fragmentos de ópera, sinfonías, obras de música *di camera*, *lieders* y otras composiciones, todas las cuales obtuvieron una ejecución realmente magistral.

Uno de los más célebres cronistas parisienses ha dado cuenta de esa fiesta en los siguientes términos:

«La otra noche, en el Nouveau Theatre... Es el



LA EMINENTE CANTANTE ALEMANA SRA. LILI LEHMANN

festival Mozart. La sala espléndida, como en los mejores días; la concurrencia escogidísima, la que agrupa París cada año, aquí ó allí, cuando ha circulado la voz de que *aquello* será elegante y que es preciso concurrir. Esta vez ha concurrido por Mozart y la cosa vale el viaje; en muchas ocasiones se ha movido la gente por cosas menos importantes. Y apenas se entra en el teatro compréndese que se

ha hecho bien en acudir. Los ojos se sienten satisfechos y el oído encantado: el aspecto de la sala corresponde á lo que se esperaba. Todos aquellos á quienes confiábamos ver están allí, mientras cruza por el aire, regocijándolo, la rimada melodía exquisita... Una vaga impresión de salón de otro tiempo, un perfume de tocador antiguo suben del escenario, cuyo decorado forman anticuados

instrumentos, pálidas coladuras, pasteles de tonos suaves. Evocado por un artista de positivo gusto, ha venido á habitar por una noche la sala efímera algo del maestro encantador...

»Y los que han venido á su encuentro lo escuchan ahora en el arrobamiento. No es una música la que sale de las amarillentas hojas; es la Música misma. Ese encanto lo experimentan todos á medida que se revelan en su serenidad tranquila las líneas armoniosas, y se sienten, inmediatamente y sin esfuerzo, llegados á lo mejor, á lo más elevado; y durante los entreactos la satisfacción sentida va comunicándose de la orquesta á la platea, de los palcos á las galerías.

»Allí se encuentran todos los fieles, todos los que, en el gran París, responden á todos los llamamientos del arte, vengán de donde vengán; los que ayer aplaudían á la Sra. Schumann Heincke en los conciertos Colonne y saludaban luego á Beethoven en los conciertos Chevillard; los que mañana se reunirán para admirar á Risler ó para aplaudir el cuarteto Joachim. Seducidos por lo Bello, no economizan su esfuerzo personal para que lo Bello triunfe, y á este fin no le niegan ni su apoyo material, ni la influencia de su nombre, ni el relieve de su presencia: entre las grandes impresiones sentidas y el patronato otorgado efectúase un cambio. Las sumidades se han hecho para entenderse.

»Así en esta ocasión, para honrar á Mozart y para consagrarle una gran velada, las más ilustres damas, aquellas á quienes la música más especialmente atrae, habían tenido empeño en no faltar á esa reunión de arte. La presencia de la princesa de Brancován, de la princesa Alejandro de Chimay, de la condesa de Grey, de la princesa Edmundo de Polignac, de la condesa de Guerne, de la condesa Grefulhe, de la condesa de Pourtalés, de la condesa Juan de Castellane, de la marquesa de Mun, de la marquesa de Pracomtal, todas músicas fervientes, contribuía á dar á la fiesta su nota aristocrática de «gran estreno.» Y en la elegancia ambiente de la sala, saturada aún de armonía, podía verse también á la condesa Jacobo de Pourtalés, á la condesa Joaquín Murat, á las Sras. de Benardaky y de Ephrusi, á las señoritas de Montebello, á la condesa Lafond, á la marquesa de Eyragues, á la baronesa Enrique de Rothschild, al conde de Vallombrosa, al marqués de Lau, al conde de Cheigné y al conde de Segur...»—M.



SAN SEBASTIÁN. — LLEGADA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII DE REGRESO DE SU EXCURSIÓN Á LA ISLA DE WIGHT. ASPECTO DEL MUELLE MOMENTOS ANTES DE DESEMBARCAR S. M. (De fotografía de Federico Duclaux.)

LLEGADA

DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Á SAN SEBASTIÁN
DE REGRESO DE INGLATERRA

El rey de España ha permanecido una temporada en la isla de Wight al lado de la princesa con quien en breve compartirá el trono. En aquella poética isla ha escrito D. Alfonso XIII nuevas estrofas del idilio de sus amores, y en medio de aquella naturaleza, hermosa en sí misma y más hermosa aún por el estado de ánimo en que le ha sido dado contemplarla, el joven monarca ha gozado los placeres de la verdadera dicha y su corazón ha latido á impulsos de los más tiernos sentimientos.

Muy cortos habrán parecido á nuestro soberano los días de su estancia en tierra inglesa, entregado por entero á las dulces emociones de un amor tan profundo como bien correspondido, lejos de las etiquetas palaciegas, libre de las preocupaciones que el contacto directo y continuo con la política activa causa á todo jefe de Estado, y pudiendo abandonarse sin trabas y sin reservas á su afición al ejercicio y á los deportes que tan bien sienta á sus energías juveniles. Entre las fiestas que en su honor se dispusieron merecen citarse las regatas organizadas en Cowes por el Royal Yacht, que nombró á Su Majestad miembro honorario.

Los deberes de la gobernación y los preparativos para la próxima boda han impuesto el regreso de don Alfonso XIII, el cual, tras una breve permanencia en Londres, se embarcó en el yate regio *Giralda*, llegando en la mañana del día 6 de este mes á San Sebastián. Momentos después tomó el tren que le condujo á Madrid, adonde llegó aquella misma noche.—X.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE MILÁN

(Véanse los grabados de las páginas 320, 321 y 322.)

Para conmemorar la apertura del túnel del Simplón, la ciudad de Milán proyectó la celebración de una Exposición internacional de la locomoción y de las comunicaciones por tierra y por mar. Tal era en su origen el objeto del certamen; pero poco á poco fué ampliándose el proyecto con otras secciones más ó menos directamente relacionadas con la primitiva

tado con el producto del alquiler de los terrenos tomados por los expositores y con los productos de una lotería.

El sitio en donde está instalada la Exposición se divide en dos partes: una de ellas, la que comprende las secciones de Bellas Artes, arte retrospectivo, pesca, etc., hállase situada en el Parque; la otra, mucho más extensa, ocupa toda la Plaza de Armas. Entre una y otra álzase el Arco de la Paz levantado por Napoleón I. Atravesando la puerta principal, lo primero que se encuentra es

el palacio de Bellas Artes que, además de sesenta y cinco salas, contiene el gran salón de fiestas. Un ferrocarril aéreo eléctrico pone en comunicación el Parque con la Plaza de Armas, en donde están el pabellón de la Marina, el pabellón del Trabajo, la galería de automóviles, el pabellón de la Higiene y las secciones de coches, Agricultura, Correos y Ferrocarriles. Entre los pabellones que más llaman la atención figuran el de Suiza, el de Bélgica, el de Alemania, el de Austria, el de Hungría y el de Artes Decorativas francesas. De algunos de estos edificios publicamos la reproducción en el número último. Otros los reproducimos en el presente, junto con una vista del acto de la inauguración oficial que presidieron los reyes de Italia y otra de la sección aeronáutica.

La Exposición Internacional de Milán ocupa una superficie de cerca de un millón de metros cuadrados; la universal de París de 1900 ocupaba 1.200.000. Casi todos los edificios no tienen más que un piso, y el espacio dedicado á las atracciones, que en la de París era muy grande, en la de Milán es pequeño, de suerte que la mayor parte de aquella superficie está consagrada exclusivamente á las manifestaciones de la actividad humana en las ciencias, industrias y artes.—R.



SAN SEBASTIÁN. — LLEGADA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Á LA ESTACIÓN PARA TOMAR EL TREN QUE HA DE CONDUCIRLE Á MADRID. (De fotografía de Federico Duclaux.)

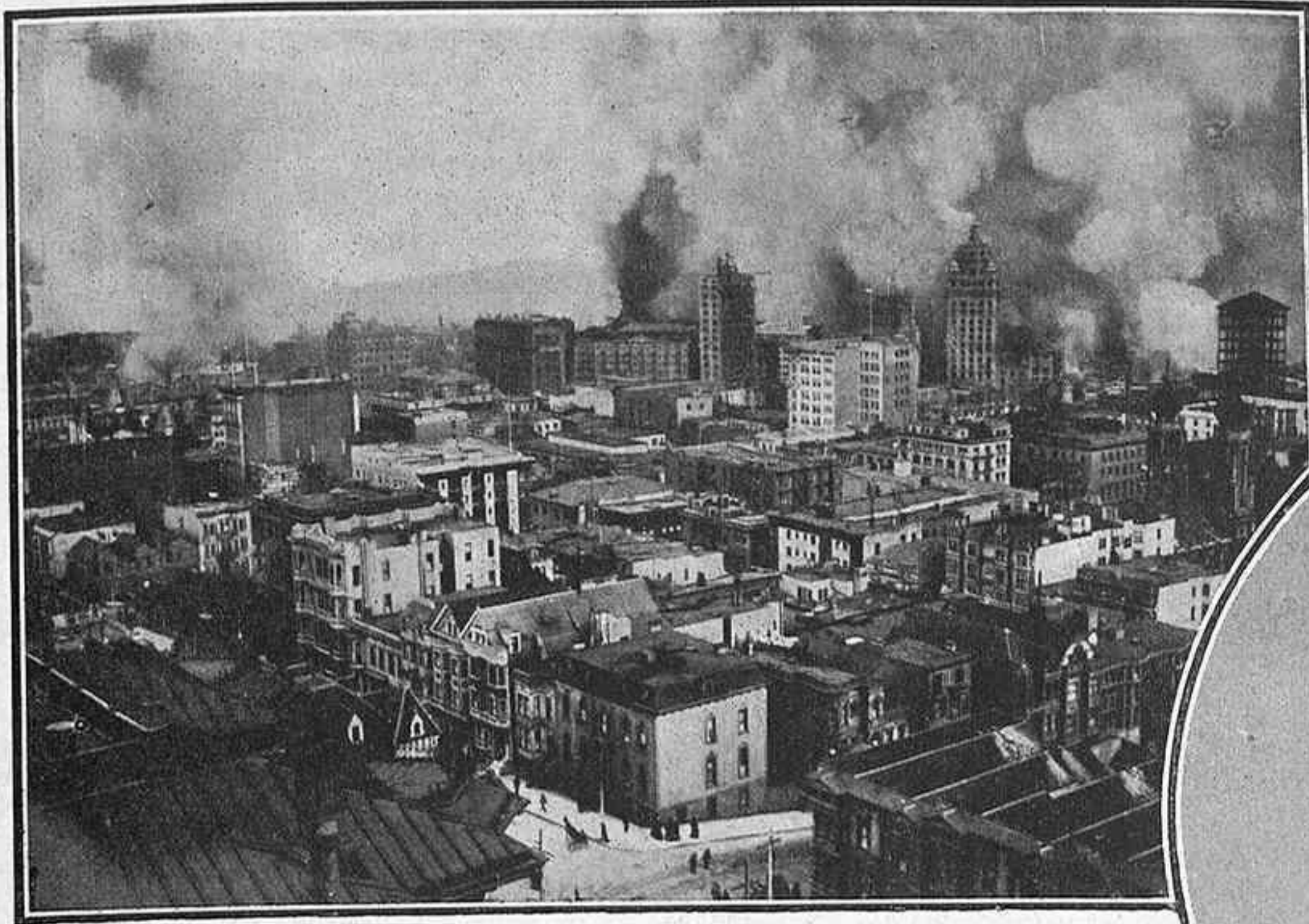
idea, tales como la aerostación, la construcción de máquinas, la agricultura, las industrias agrícolas, la pesca, la higiene y hasta las artes decorativas.

La iniciativa de la Exposición ha partido exclusivamente de los milaneses, y para realizarla formóse una sociedad por acciones que, aparte del capital aportado por los accionistas, ha recibido subvenciones de medio millón de liras del rey, del municipio y de la Caja Nacional de Ahorros. Además ha con-

cional de Milán ocupa una superficie de cerca de un millón de metros cuadrados; la universal de París de 1900 ocupaba 1.200.000. Casi todos los edificios no tienen más que un piso, y el espacio dedicado á las atracciones, que en la de París era muy grande, en la de Milán es pequeño, de suerte que la mayor parte de aquella superficie está consagrada exclusivamente á las manifestaciones de la actividad humana en las ciencias, industrias y artes.—R.

PRIMERAS FOTOGRAFÍAS DE LA CATÁSTROFE DE SAN FRANCISCO

(Remitidas por «Photo Nouvelles.»)



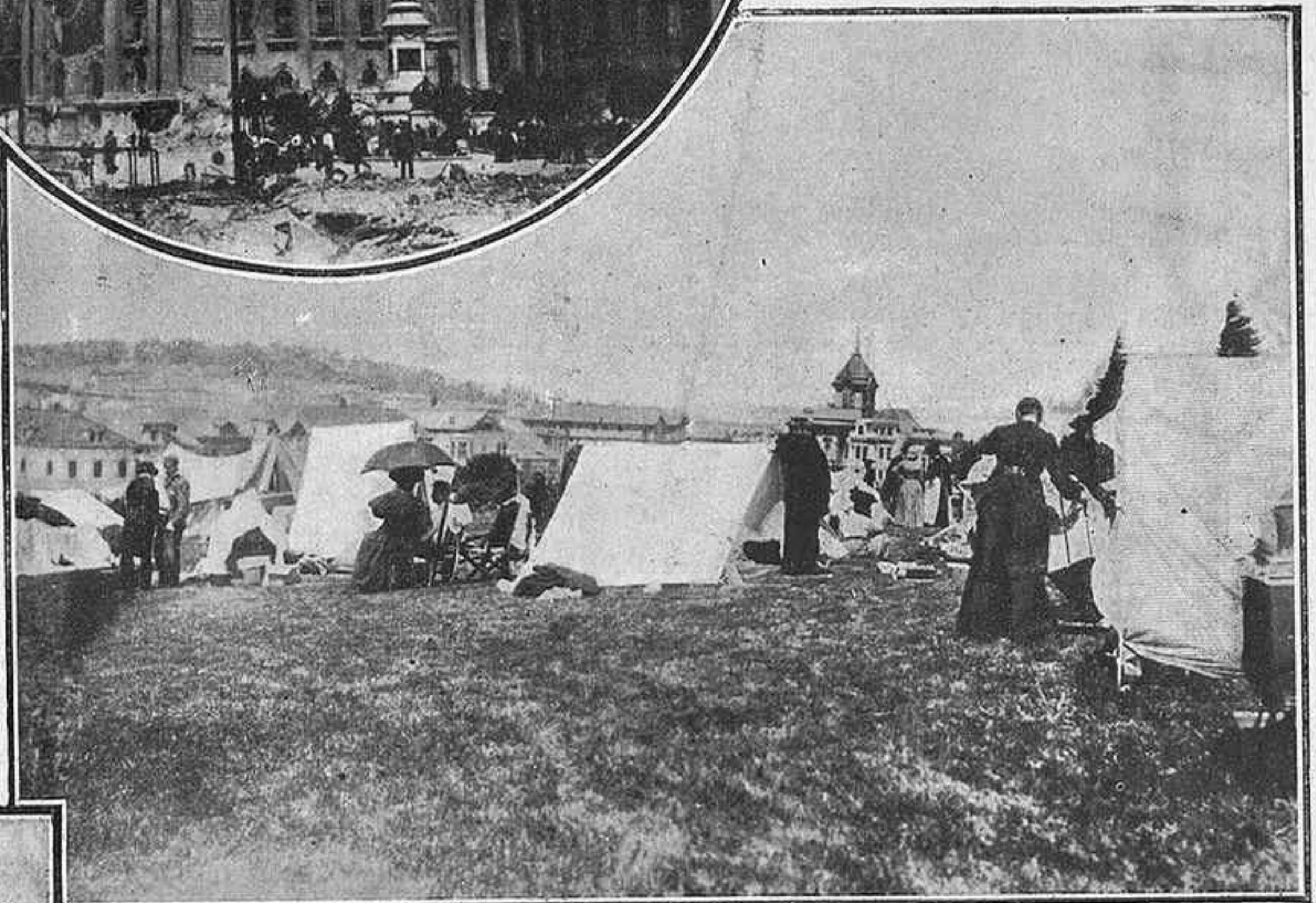
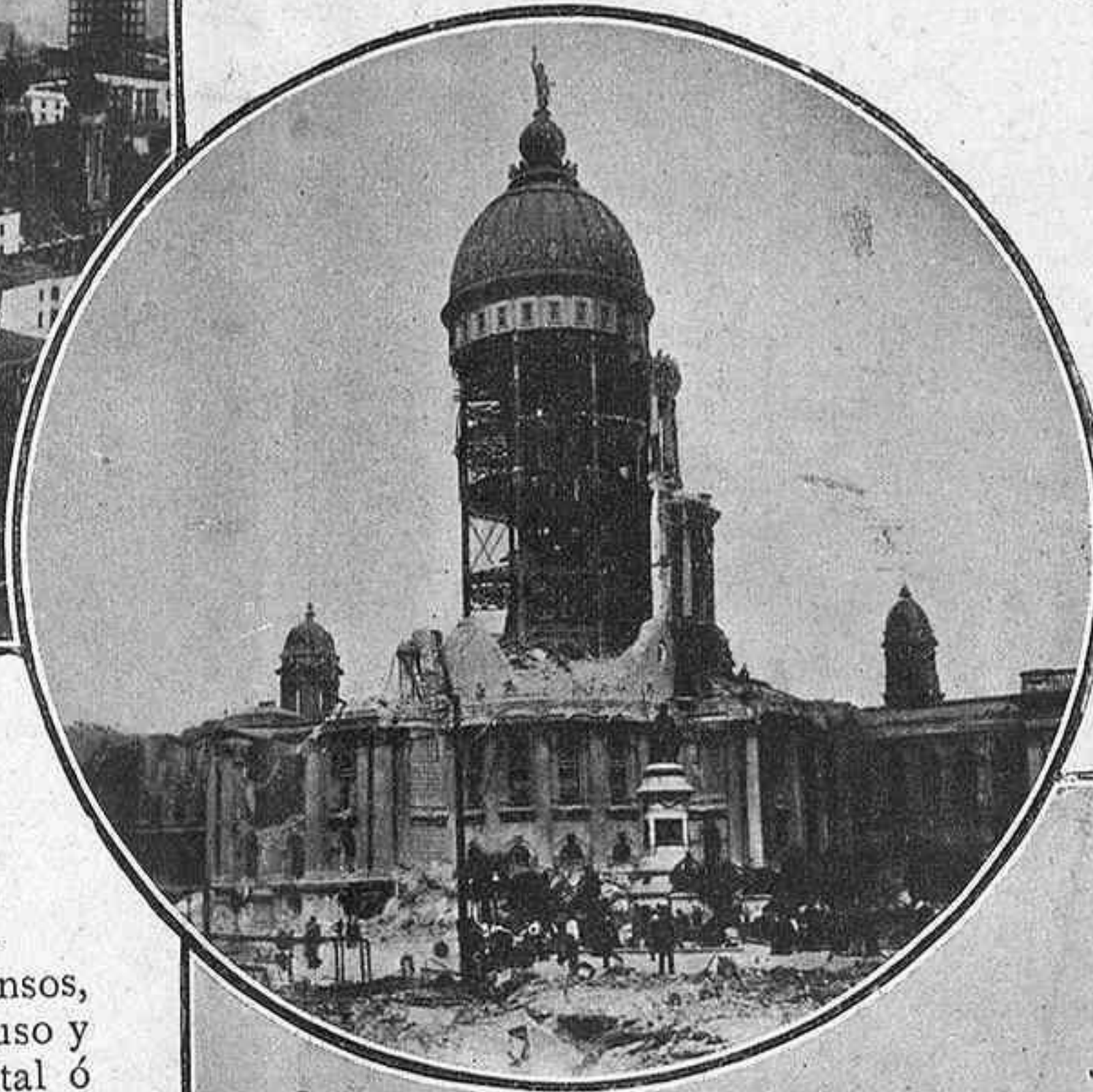
VISTA DE CONJUNTO DEL INCENDIO

No es posible todavía formarse una idea exacta de la magnitud de esa catástrofe que á grandes rasgos describimos en el número 1.270 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; de las noticias que van recibiendo se desprende, sin embargo, que los daños, con ser inmensos, no revisten la excepcional magnitud que en un principio se supuso y que hizo creer en los primeros momentos en la desaparición total ó poco menos de San Francisco. Por fortuna también ha resultado mucho menor del que se creía el número de muertos, que no llega á 300; débese esto á la hora en que el terremoto se produjo, dado que los efectos de éste donde con más violencia se dejaron sentir fué en los barrios mercantiles. Si en vez de ocurrir el fenómeno seísmico á las cinco de la madrugada hubiese ocurrido cuatro horas después, las víctimas se habrían contado por millares, pues entonces el movimiento en los mencionados barrios es realmente vertiginoso.

Las pérdidas materiales podrán compensarse en buena parte con los socorros que los Estados Unidos en masa van allegando, que se acercan ya á 100 millones de dólares, y con las indemnizaciones de las compañías de seguros.

mercancías y objetos de valor fácilmente estimable, han desaparecido cosas que es imposible valorar. ¿Cómo calcular, en efecto, los tesoros artísticos de las galerías públicas y particulares, las joyas inapreciables de las bibliotecas que el temblor de tierra y las llamas han destruído totalmente? No se sabe aún cuál ha sido la suerte de las colecciones de la Sociedad Histórica y de la Biblioteca Bancroft; pero en cambio se sabe que no existen ya la Biblioteca Municipal que se guardaba en las Casas Consistoriales, la Biblioteca

Jurídica, la Biblioteca Sutro con sus preciosos incunables y manuscritos, la de la Sociedad de Ciencias, la del Club Bohemio y otras menos importantes. Asimismo se han perdido para siempre innumerables obras de arte de los mejores pintores y escultores que constituían las galerías Hopkins y Standfort, y no pocos monumentos de gran valor histórico, como los antiguos edificios de la misión Dolores, la antigua Aduana de Vattery-Street y el viejo fuerte Gunnybags.



RUINAS DEL FAMOSO PALACIO DE LAS CASAS CONSISTORIALES. - CAMPAMENTO DE REFUGIADOS EN EL PARQUE DE GOLDEN GATE

Contra lo que en los primeros momentos se había dicho, los edificios gigantescos conocidos con el nombre de *skyscrapers* han resistido perfectamente las violentas sacudidas del terremoto.

Así, por ejemplo, subsisten todavía el edificio de Spreckel, de diez y ocho pisos; el hotel San Francisco, de doce pisos; la casa del periódico «Chronicle;» la de la «Union Trust Company,» de diez pisos, y otros.

Las fotografías que en esta página reproducimos y que son las primeras llegadas á Europa después de la catástrofe, permiten formarse idea, así de la magnitud de ésta, como del aspecto de los campamentos en donde se refugiaron los habitantes de San Francisco.



EFFECTOS DEL TERREMOTO EN EL EMPEDRADO DE LAS CALLES Y EN LOS RIELES DEL TRANVÍA

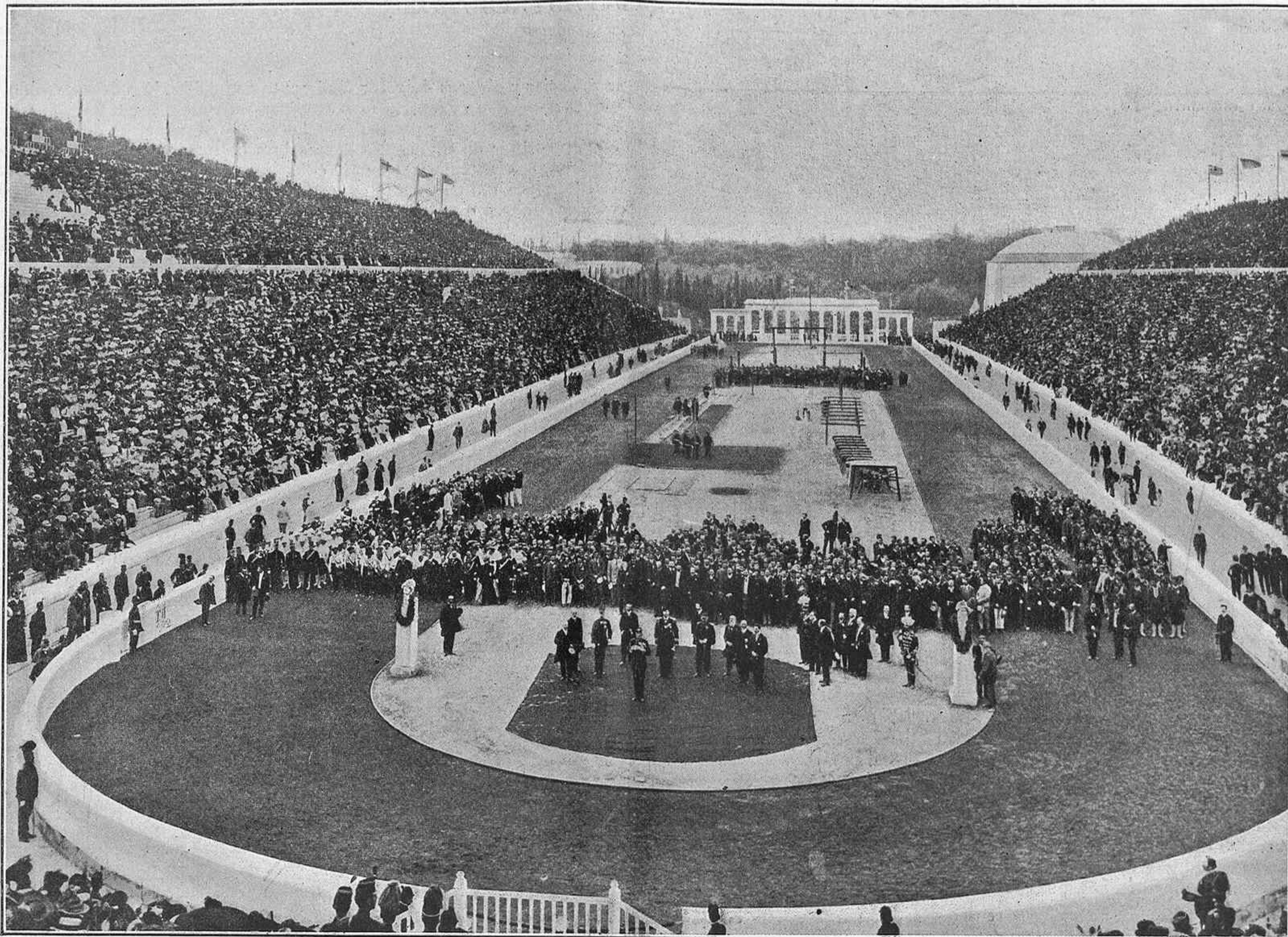
Esto no obstante, San Francisco experimentará una crisis difícil en lo que se refiere á su desarrollo. En primer lugar perderá una parte de su antigua población, pues algunos grandes comerciantes desistirán de momento de proseguir allí sus negocios é irán á establecerse en otras ciudades que ofrezcan mayores seguridades al desenvolvimiento de su actividad ó en donde puedan gozar tranquilamente de lo que hayan podido salvar del desastre; y otros, totalmente arruinados, buscarán en otros lugares los medios de ganarse la subsistencia que de momento no encontrarían en la ciudad arruinada. Este éxodo se dirigirá probablemente no sólo á los arrabales de Oakland y Alameda, apenas perjudicados por el terremoto, sino también á las poblaciones rivales de San Francisco, como Los Angeles, situada al Sur de California, y Seattle, al Norte, en el estado de Wáshington.

En substitución de estos emigrantes, irán ahora á poblar San Francisco, siquiera temporalmente, ejércitos de obreros que hallarán ocupación bien retribuída en los trabajos de descombramiento y de reconstrucción.

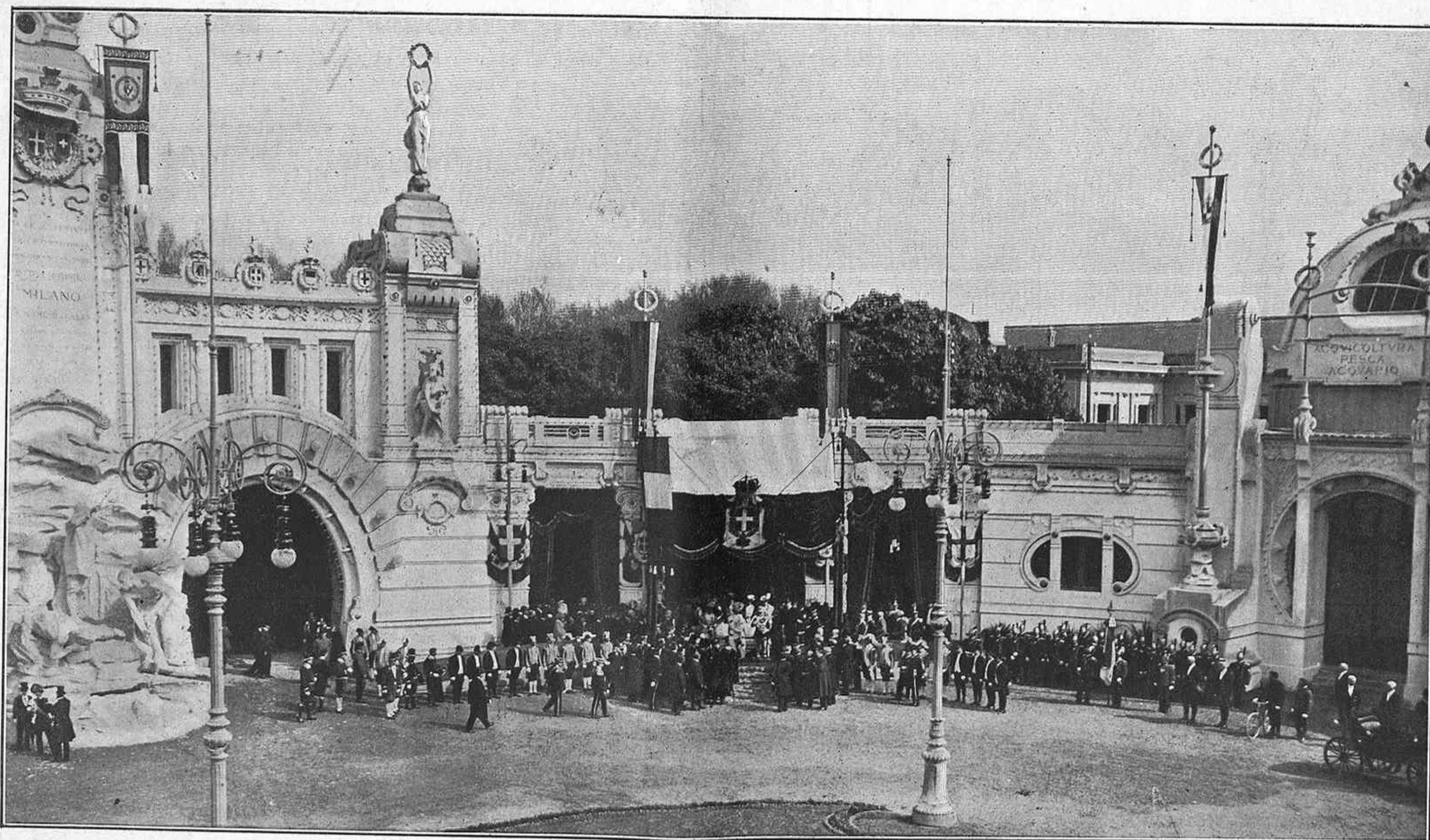
Los daños materiales ocasionados por el terremoto y por el incendio son de imposible apreciación, tanto más cuanto que al par de los edificios,



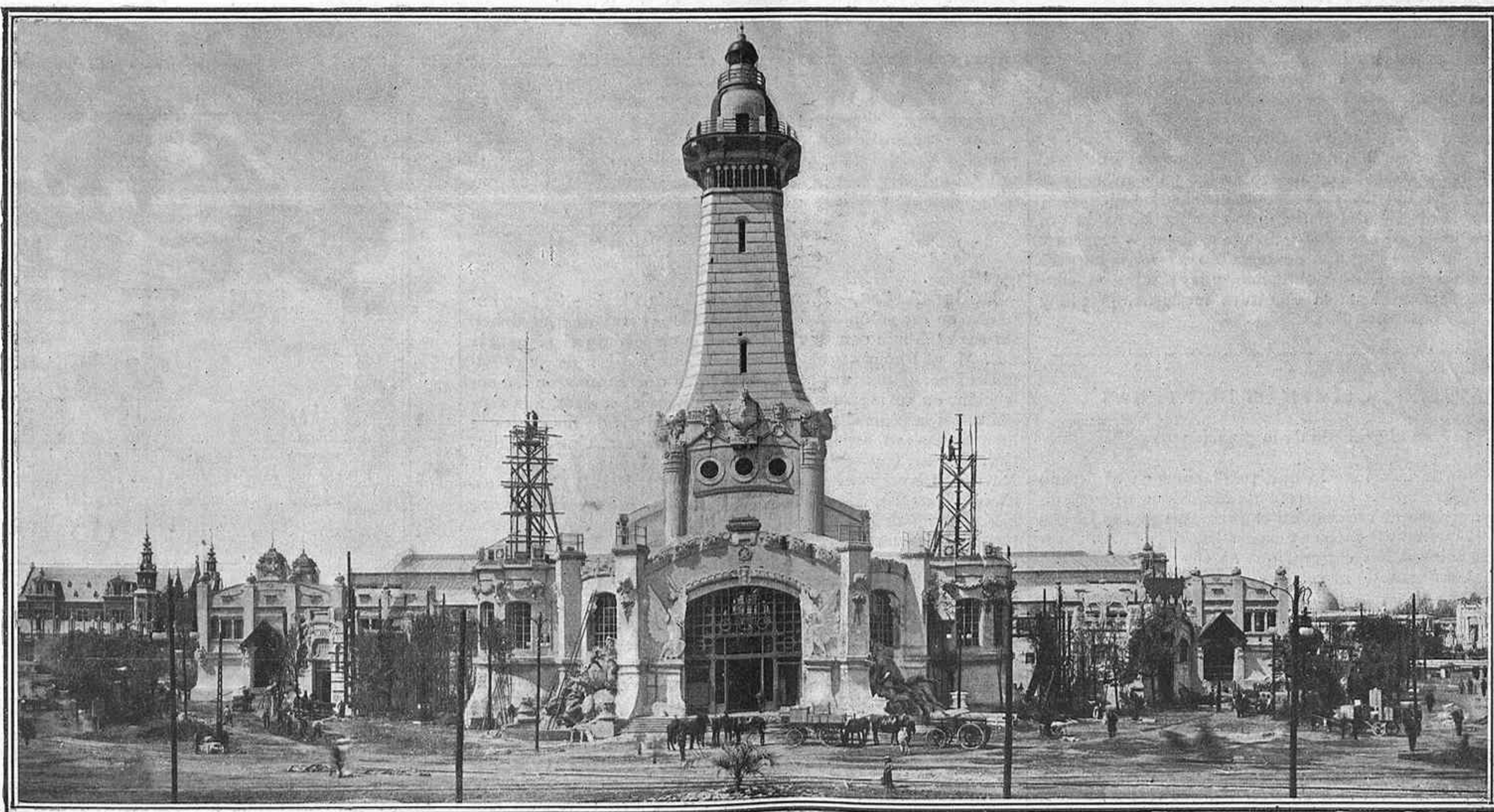
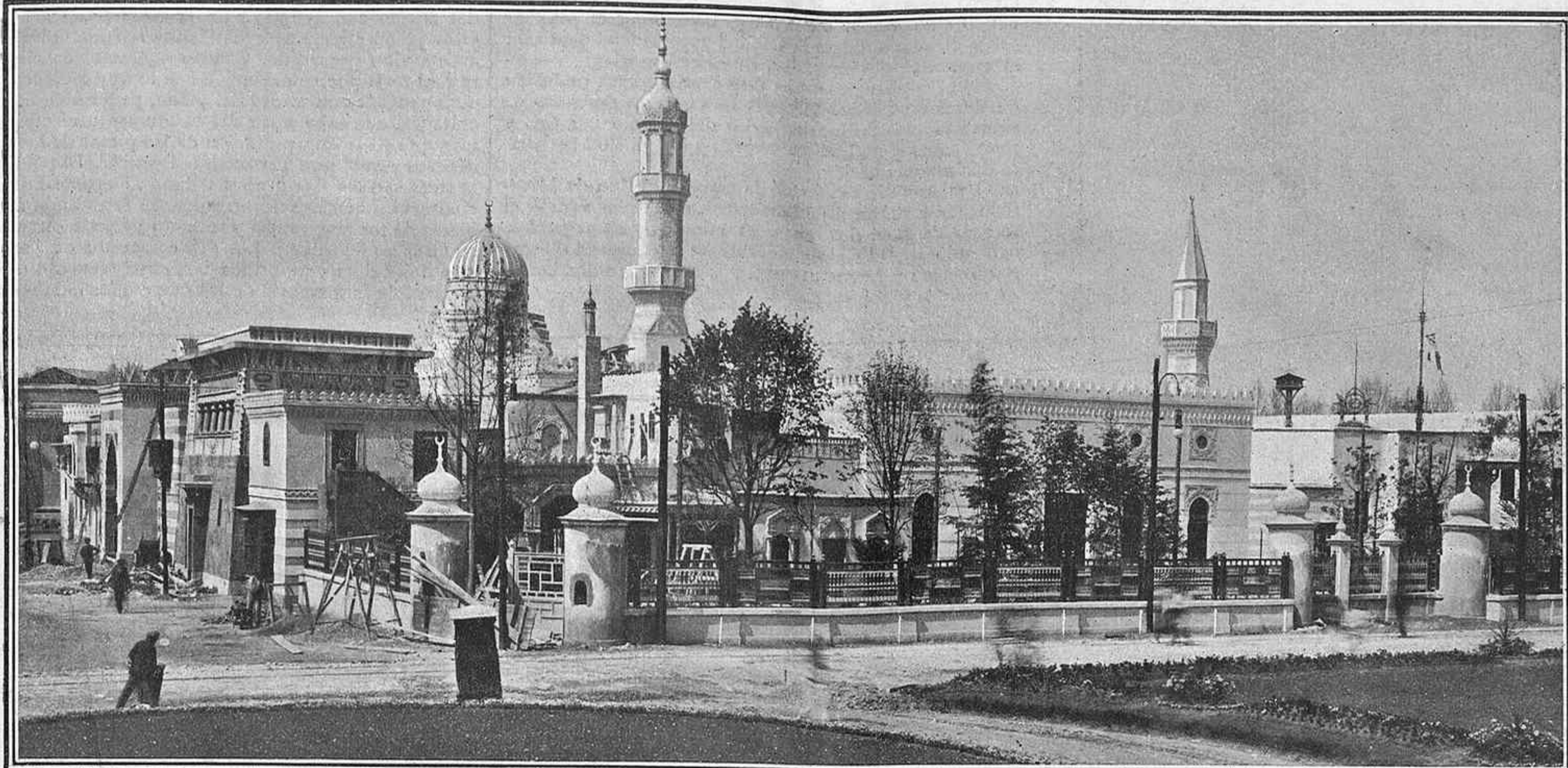
LOS REFUGIADOS EN EL PARQUE DE GOLDEN GATE FORMANDO COLA PARA RECIBIR LOS VÍVERES DISTRIBUIDOS POR LAS AUTORIDADES



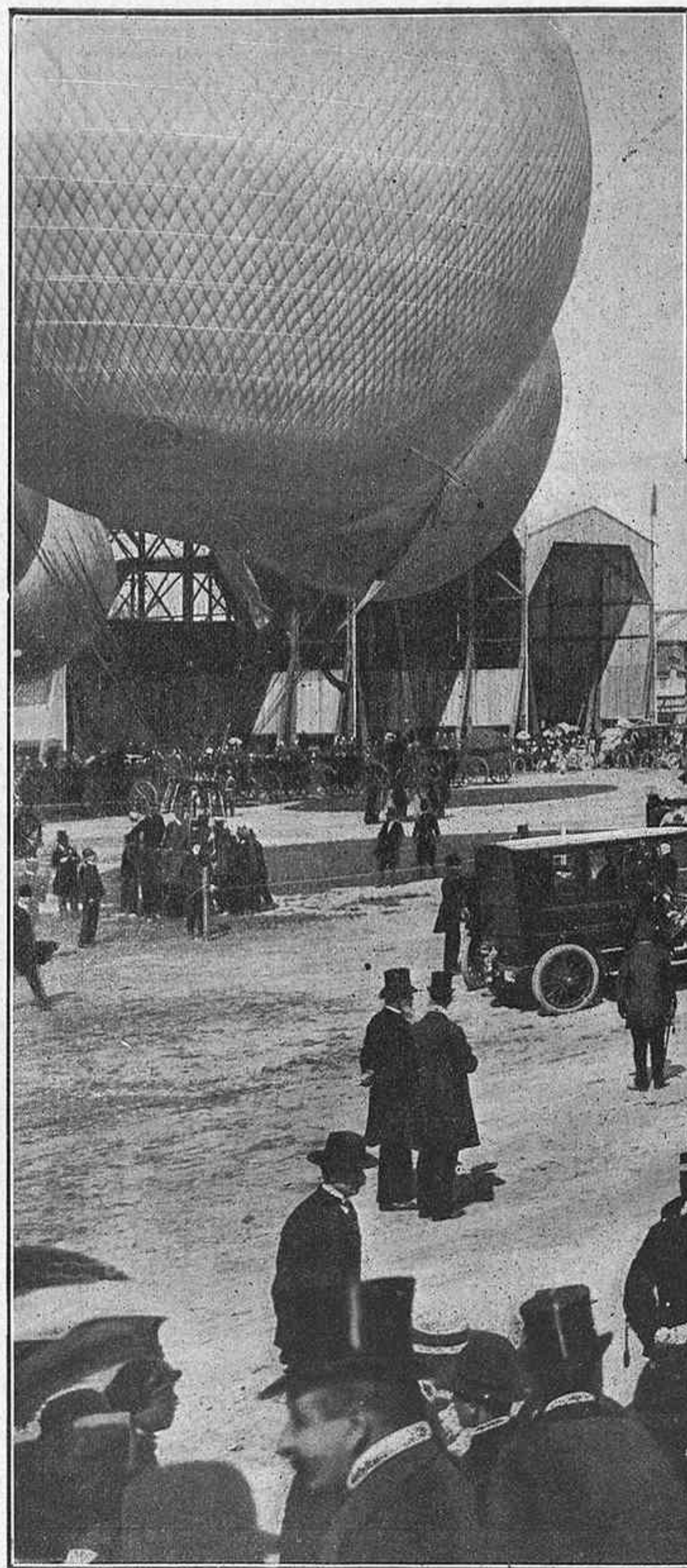
Atenas.—Los Juegos Olímpicos.—Vista del estadio en el momento de la inauguración oficial de los juegos, bajo la presidencia del príncipe heredero Constantino. (De fotografía.)



Exposición Internacional de Milán.—Los reyes de Italia inaugurando oficialmente la Exposición el día 28 de abril último (De fotografía remitida por Hutin, Trampus y C.^a)



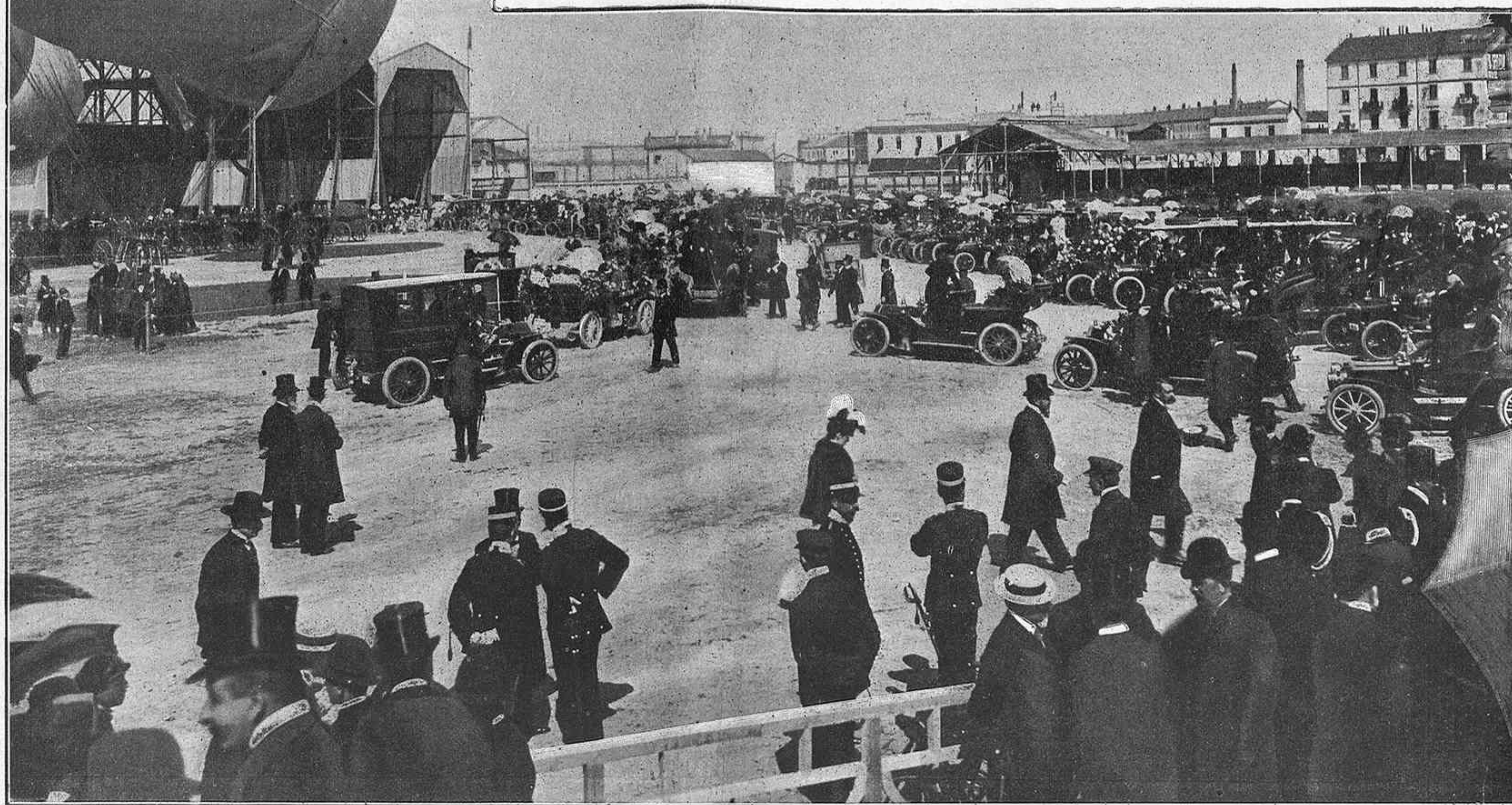
Exposición Internacional de Milán.— El pabellón egipcio.— El pabellón austriaco.— El palacio de la Marina
(De fotografías remitidas por Hutin, Trampus y C.^{as})



Es imposible describir la emoción que reinaba en el estadio en el momento de entrar en él Sherring; los 60.000 espectadores le aclamaban y aplaudían con frenético entusiasmo. El príncipe heredero y el príncipe Jorge descendieron de la tribuna presidencial para salir al encuentro del vencedor, que llegó sonriente y saludando al público, mientras éste arrojaba gran profusión de flores á su paso. Después de un corto descanso de veinte minutos, Sherring salió del estadio tan ágil y fresco como si no hubiera corrido y la multitud le tributó una nueva ovación.

El mismo día se efectuó la carrera ciclista de Marathón, ida y vuelta (84 kilómetros), en la que venció el francés Vast, en dos horas, 41 minutos y 28 segundos, habiendo llegado simultáneamente en segundo lugar Bardonneau y Luguet, también franceses, en dos horas, 41 minutos y 28½ segundos.

En el teatro Principal ha dado dos conciertos el eminente pianista Paderewski. Componían los programas obras de Beethoven, Schumann, Schubert, Mendelssohn, Chopin, Liszt y del mismo concertista, y en la magistral ejecución de todas ellas quedó plenamente justificada la fama universal de que el artista vino precedido. Cuanto dijéramos en elogio de Paderewski sería poco en relación con lo que merece; es un verdadero genio, es un coloso del piano, para quien no existen dificultades, que sabe sacar del instrumento efectos sorprendentes y que en la interpretación de las piezas de los más diversos géneros revela una personalidad propia. El público que llenó el teatro en las dos noches tributó al artista entusiastas ovaciones á las que aquél correspondió repitiendo algunas de las piezas de los programas y tocando además otras muchas que en éstos no figuraban. Los dos conciertos de Paderewski han sido dos éxitos extraordinarios, cuyo recuerdo difícilmente se borrará de la memoria de los que á ellos asistieron.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE MILÁN. — CONCURSO AERONÁUTICO CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL PARQUE AERONÁUTICO INTERNACIONAL ELEVACIÓN DE GLOBOS MILITARES ITALIANOS Y ALEMANES. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

TERNURA,

GRUPO ESCULTÓRICO DE LUIS DOMÉNECH Y VICENTE
(Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, 1906.)

El hermoso y sentido grupo que reproducimos es obra del joven y aventajado artista catalán Luis Doménech y Vicente, destinada seguramente á llamar la atención de los inteligentes en el certamen artístico que acaba de inaugurarse en Madrid. Vese, desde luego, en la producción á que nos referimos el resultado de las aptitudes de nuestro amigo y las influencias que en él han ejercido las provechosas enseñanzas recibidas, primero, en esta ciudad, del distinguido escultor Manuel Jura, y después, en París, de aquellos artistas á quienes se respeta y considera. De ahí que el grupo denominado *Ternura* exprese y signifique un sentimiento nobilísimo, y represente el concepto en que se manifiesta la escultura moderna, propio y distintivo del gran arte.

LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE ATENAS

(Véase el grabado de la página 320)

Completando la información que publicamos en el último número, diremos algo de la carrera de Marathón, que era de todos los ejercicios que componían el programa de los Juegos Olímpicos, el que mayor interés despertaba.

Para presenciar dicha carrera, que se efectuó el día 2 del corriente, habían acudido al estadio y á las colinas que se alzan en sus inmediaciones 150.000 espectadores, y á lo largo del camino de Marathón, en una extensión de 42 kilómetros, la multitud formaba una columna compacta y tumultuosa que apenas bastaban á contener los cordones militares escalonados en el trayecto.

Después de la visita médica partieron para Marathón 52 corredores, de ellos 26 griegos, 5 norteamericanos, 5 ingleses, 3 alemanes, 3 rusos, 2 franceses, 2 italianos, 2 egipcios, 1 belga, 1 bohemio, 1 australiano y 1 dinamarqués.

A las tres de la tarde dióse la salida á los corredores, que partieron en tres filas, distantes entre sí un metro. De kilómetro en kilómetro había situados médicos y ambulancias, y en todo el trayecto había individuos encargados de distribuir entre los corredores limones y naranjas.

Los favoritos eran el italiano Petri, el francés Bonheure y el griego Kutulaki; sin embargo, el vencedor fué el norteamericano Sherring, que recorrió los 42 kilómetros en dos horas y 50 minutos. En segundo lugar llegó el sueco Lamberg.

Al día siguiente efectuóse en el estadio, en presencia de la familia real griega y de los reyes de Inglaterra la distribución de premios, terminada la cual S. M. el rey Jorge ofreció un banquete á los personajes que habían acudido á los Juegos Olímpicos.

El resultado definitivo de éstos es el siguiente: Francia ha obtenido 19 premios, Italia 13, Estados Unidos 12, Alemania 10, Inglaterra 9, Grecia 9, Austria 7, Suiza 5, Dinamarca 4, Noruega 4, Suecia 2, Bélgica 2 y Rusia 2.

Los franceses son, por consiguiente, los que más número de premios han logrado; pero de los 19 que ha conseguido, sólo uno, el del salto con percha, pertenece al género de ejercicios genuinamente atléticos. — R.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — BARCELONA. — *Salón París.* — Se han expuesto en ese salón los dibujos de artistas catalanes que deben formar el álbum con que la Comisión ejecutiva del homenaje á S. M. el Rey obsequia al monarca con motivo de su próximo enlace. Cincuenta son los trabajos que componen esa colección, en su mayoría acuarelas, dibujos al carbón, á la sanguina y á la pluma, pasteles y gouaches, al pie de los cuales se leen firmas tan reputadas como las de Riquer, Cusi, Tamburini, Ribera, Casachs, Nonell, Teixidor, Arnau, Ros y Güell, Reynés, Llaverías, Fuxá, Masriera (José), Urgell (Modesto), Casas (Ramón), Mestres (Félix), Barrau, Mas y Fonddevila, Feliu, Anglada, Masriera (Luis), Mestres (Apeles), Llimona (José), Llimona (Juan), Blay, Cardona, Gosé, Xiró, Labarta, Casas (Buenaventura), Vancells, Baixeras, Brull, Galwey, Rusiñol, Triadó, Urgell (Ricardo), Utrillo (Antonio), Meifré, Raurich, Pahissa, Querol y Opisso. Además de éstos, figurarán en el álbum trabajos de Graner y Pascó. Cada uno de estos dibujos va encerrado en un elegante *passpartout*, con una preciosa orla dibujada por Riquer.

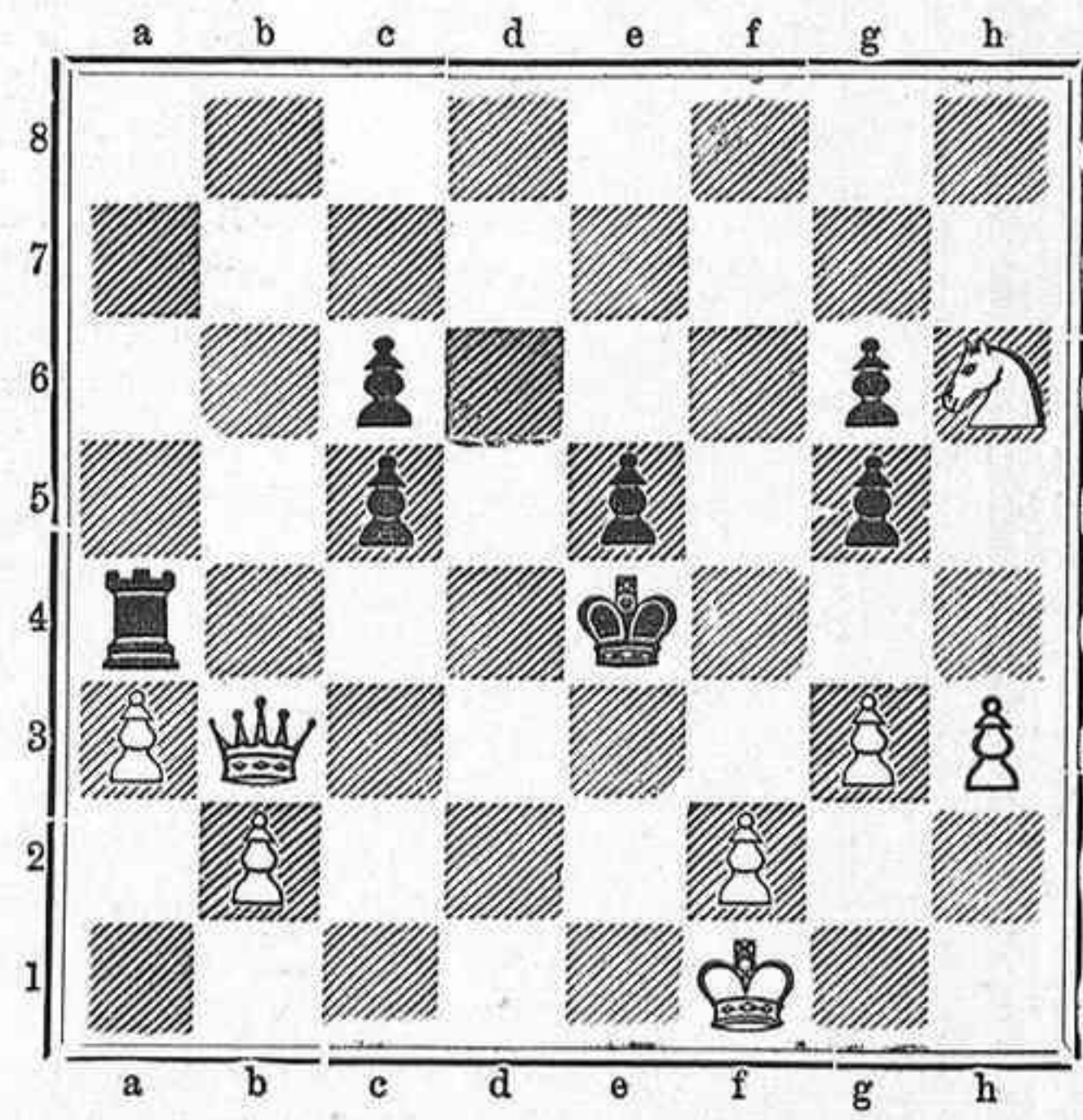
Establecimiento de Figueras y Esteve, Sucesores de Hoyos. — El reputado artista Antonio de Ferrater ha exhibido en ese establecimiento veinticuatro cuadros, paisajes, interiores y estudios de figura, notables por su ejecución y por la sinceridad con que en ellos aparece observado y sentido al natural.

Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La cagueta*, cuadro lírico dramático, letra de Modesto Urgell y música del maestro Ferrán; *Rí-tela*, comedia en un acto de Emilio Roger; y *Valor*, drama en un acto de Modesto Urgell; y en Romea *L'impenitent*, drama en tres actos de Ramón Ramón y Vidales; *Duetto*, comedia en un acto de M. Folch y Torres; y *Jugar á casats*, diálogo de Barbosa.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 425, POR V. MARÍN.

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 424, POR V. MARÍN.

- Blancas. 1. Af7-g8
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D, A ó C mate.

NOTA. — El problema n.º 420 de J. Cauveren tiene una doble solución que empieza con 1. Dh1-h6. Puede evitarse poniendo un Peón negro en c7.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B^o Italiens, París.

EN LA PAZ DE LOS CAMPOS

NOVELA ORIGINAL DE MAURICIO MONTEGUT.—ILUSTRACIONES DE SIMONT

I

«La idea es más real que el hecho.»

AMIEL.

El día en que el conde Juan de Valroy se casó con Antonieta de Reteuil, su guarda de monte, Regino Garnache, se casaba también con Berta Minou.

Ambas bodas se celebraron juntas, aunque á cierta distancia, como conviene entre amos y criados.

Pero, por la noche, Berta y Regino fueron admitidos á un extremo de la mesa del castillo, pues era Berta hermana de leche y doncella de Antonieta, y Regino el último descendiente de una raza fiel que había padecido por sus amos. Juan de Valroy, por otra parte, tenía el corazón en la mano, no sentía pizca de orgullo y prefería ser amado á ser temido.

A eso de las doce de la noche, el conde Juan dió un golpecito en el hombro á Regino:

—Ahora, amigo, es preciso que dentro de nueve meses tengamos cada uno un heredero. Berta será la nodriza de los dos, como está convenido; es bastante robusta para ello.

Regino aprobó con una risa ruidosa.

Reteuil y Valroy, encaramados el uno y el otro en una altura, pero separados por el valle, los bosques y un mar de árboles, eran dos castillos sin leyenda, edificados en la misma época y con el mismo estilo en el siglo XVIII, principio de Luis XV, por la fantasía de un propietario á quien gustaba, sin duda, ver apuntar la aurora, sin desdeñar las puestas de sol en el confín del horizonte; un Valroy que era hombre de negocios y de agio, amigo de Law y bastante hábil para separarse de él á tiempo, quedándose enormemente rico. Era el grande hombre de la familia.

A vista de pájaro parecían los dos castillos bastante próximos para que fuera fácil llamarse y responderse con los sonidos de la trompa, melancólicos en los grandes crepúsculos. Pero para ir del uno al otro había que recorrer un buen trozo de camino. Era preciso atravesar la selva y el río, pasar de un departamento á otro, del Oise al Aisne, y atravesar, á mitad de camino, Caille, florido caserío; todo lo cual exigía una hora de viaje.

Alrededor de Valroy había quince ó veinte chozas diseminadas, ocupadas en su mayor parte por domésticos y obreros del castillo, jardineros, cocheros y palafreneros; otras albergaban al panadero, al carnicero y al tendero de comestibles, dueño también de una taberna; pero sólo el pabellón del guarda, en la linde del bosque, tenía alguna apariencia.

Los Garnache vivían allí de padres á hijos, no sabían ellos mismos desde cuántas generaciones; y esta herencia del cargo hacía el elogio de aquella gente. También de padres á hijos se parecían física y moralmente. Plácidamente resueltos, teniendo todo el bosque á la vista y sin ver nada fuera de la finca, aquellos mocetones de anchos hombros paseaban todo el día, y á veces por la noche, su activa vigilancia por las espesuras y las malezas; y si algún

cazador furtivo hubiera resucitado después de siglo y medio y hubiera tenido la mala suerte de caer en poder del guarda actual, no hubiera dejado de exclamar con gran sorpresa y no menos terror:

—¡Calla!.. ¡Garnache sigue ahí!

El Garnache de aquel rincón de tierra era un personaje eterno. Así, pues, sus relaciones con los ha-

Por otra parte, se parecían. Silbaban á los perros de la misma manera y algunas veces los animales se engañaban. Tenían bigotes largos y bermejos casi iguales, y ojos azules, muy parecidos, tranquilos y de una fijeza acariciadora. Y como eran de igual estatura, los campesinos los tomaban de lejos el uno por el otro. El conde Juan se reía.

—Si alguna vez vuelve el Terror, subirás al cadalso en mi lugar, Regino.

—Con gusto, señor conde, respondía invariablemente el guarda, y los más listos no verán el cambio.

Entre Antonieta y Berta, las afinidades eran menores y los sentimientos más complicados. Ciertamente, Antonieta era linda con su delicadeza casi enfermiza, su tez rubia pálida y su gracia atávica; pero Berta era hermosa, morena, esbelta y fuerte, con unos ojos negros, voluntariosos en ciertas ocasiones y fúgitivos en otras. Había vivido siempre en Reteuil como criada privilegiada, muy querida por todos, muy libre y muy familiar.

Acompañaba con frecuencia á su señorita en sus visitas á los castillos próximos, donde era acogida sin desdén á causa de su linda cara y de su alegre juventud, que parecía tan franca. Aquella existencia en una sociedad que no era la suya había hecho bastante daño, pues sin ser real y conscientemente envidiosa, había pensado á veces mirando á Antonieta:

«Valgo, por lo menos, tanto como ella; ¿por qué ella lo tiene todo y yo nada?»

Pero después se arrepentía y se dejaba llevar á locuras de ternura y de adhesión. Y en todas partes se decía:

—¡Qué buena muchacha!

Su matrimonio separó á las dos jóvenes por primera vez en su vida y de una manera absoluta. Las dos salieron de Reteuil; la una para ir á Valroy y la otra para ir al pabellón del guarda de monte. Ni la una ni la otra manifestaron, en verdad, una alegría exuberante en su nueva condición. Berta permaneció grave y Antonieta melancólica.

En aquellas dos almas ha-

bía un secreto, únicamente personal en la sirvienta y familiar en la noble dama. Y si alguien hubiera sabido la única razón que tuvo Berta para casarse con Regino, se habría explicado la tristeza de su corazón; le había aceptado por desesperación; porque se parecía á Juan de Valroy.

Hacia años, casi desde la infancia, en el silencio, en el misterio, había consagrado al joven conde una admiración fanática, que pronto se cambió fatalmente en cariño, y ese cariño, oculto, comprimido y exasperado por la misma violencia, se convirtió en pasión en cuanto Berta fué mujer.

Tenía un recuerdo que le quemaba la boca. Un día, cuando ella tenía quince años y el conde Juan apenas veinte, éste la encontró en un corredor oscuro del castillo de Reteuil, y bruscamente la cogió por el talle y la besó. Juego de señor y vasalla, sin duda, y nada más. ¿Quién sabe?

Juan se echó á correr riéndose; pero ella se quedó pálida, confusa, furiosa y encantada.

Después la trató siempre con ruda amabilidad, pero ligeramente, sin pasar adelante. Por otra parte,



Pasaba á caballo, á lo lejos, espoleando el fogoso corcel

bitantes eran pacíficas, pero los forasteros que caían en falta no obtenían gracia.

Los Garnache eran inflexibles, intrépidos, leales y sin mala intención. Encima de la gran chimenea de su sala había tres reliquias; un mosquete, una escopeta de chispa y otra de pistón, armas temibles en otro tiempo, que se habían paseado al hombro de los viejos en épocas sucesivas; y alguna encina torcida y resquebrajada de la espesura hubiera podido reconocerlas por haberlas visto relucir al sol, cuando nuevas, en los días remotos en que ella salía de la tierra. Era toda la historia de aquella raza pegada al suelo, que no cultivaba; de aquellos desinteresados guardianes del bien ajeno, del que eran más celosos que de su propia piel, arriesgada en mil encuentros.

Entre el último Valroy y el último Garnache, entre Juan y Regino, existía además un sentimiento más estrecho. Aquellos dos hombres criados juntos, en el mismo aire libre, de la misma edad é hijos de la misma tierra, se estimaban y se querían, cada uno en su puesto y á su modo.

en aquella época se hizo Juan novio de la señorita Antonieta, y había pasado la hora de bromear con las muchachas en los pasillos.

Pero Berta no había olvidado. Aquel beso en la sombra era el punto luminoso de su vida. Acaso lamentaba que aquella comunión hubiera sido incompleta, dejándola a la vez animada y descontenta.

Cuando el conde Juan hizo la corte a su señorita, Berta los detestó en seguida a los dos, y a ese odio equivoco fué adonde vinieron a parar una amistad y un amor de la infancia.

A pesar de todo, poco lógica, y contradictoria, como todas las mujeres, Berta acogió a Garnache a causa de su alta estatura y porque tenía los ojos y el bigote del héroe de sus sueños; pero su consentimiento no fué más que condescendencia; se concedió, se dió como una gracia, y pensó de seguro que hacía un casamiento desigual.

La preocupación que la noble Antonieta llevaba en el corazón tenía un origen más personal y causas más trágicas. Hacía dos generaciones que los Reteuil varones acababan mal; el abuelo y el padre de Antonieta, por causas diversas, se habían suicidado a los cuarenta años.

El primero resueltamente, como soldado que era. Complicado en una conspiración bonapartista, hacia 1820, bajo el terror blanco, el coronel de reemplazo se saltó la tapa de los sesos delante de los gendarmes que iban a prenderle. En la familia se supuso, por varias razones, y la cosa no dejaba de ser verosímil, que los gendarmes le habían matado porque se defendía. Pero era falso.

El segundo, treinta y cinco años después, bajo el segundo imperio. Aunque el recuerdo de su padre, asesinado por los Borbones, le había valido el favor del sobrino de su tío, y era rico, considerado y no tenía qué desear, a causa de esto mismo se le ocurrió una mañana que la vida era estúpida é insoponible, cayó en la melancolía, y en un acceso de locura, según se dijo, se tiró por la ventana más alta de su castillo.

Murió en el acto y dejó una mujer de alma ligera, que se consoló muy pronto, y una hija, Antonieta, que sólo tenía tres años y que, como apenas le conocía, no tardó en olvidarle.

Más adelante se volvió a acordar de él, cuando hubiera hecho mejor permaneciendo extraña á aquel pasado doloroso.

Hacia los diez y seis años resolvió tontamente estudiar la historia de sus ascendientes, que se le tenía oculta, y pronto descubrió aquella lúgubre repetición de suicidios de sus parientes más próximos.

Como era Antonieta, por su naturaleza, nerviosa, preocupada y mal sentada en la existencia, resultó aterrada. La sangre vertida por dos veces en las lozas de Reteuil era la que corría por sus venas; le pareció que pesaba sobre su raza un destino ineluctable y que, si ella escapaba á él por ser mujer, los hijos que nacieran de ella estaban fatalmente condenados. Juró entonces permanecer soltera; pero desconfiando de su madre, que seguía haciendo alegre vida, ocultó sus pensamientos y sus decisiones y guardó el secreto de su espanto.

Pero era tal secreto muy pesado para tan débil criatura y su salud se alteró... «Es el crecimiento,» se dijo. «Es que se hace mujer,» afirmaron otros.

Se hacía mujer, sí, pero una mujer triste. Crecía, es posible, pero era en desolación y en amargura.

Berta, que crecía en plena salud, la despreciaba, y al verla tan pálida, se indignaba de que aquella joven, colmada de bienes, no pareciera ser feliz. Antonieta no juzgó conveniente hacerle confidencias que ella, por otra parte, no hubiera comprendido.

Ahora bien, Berta pensaba: «¿No es una lástima tener semejante cara cuando se es noble y rico y no hay más que querer para ser obedecido?..»

No sabía Berta que si hay, por casualidad, algún mortal exento de preocupaciones, su primer cuidado es creárselas ficticias para suplir á las verdaderas, sin lo cual el tiempo resultaría vacío.

Pero cuando, para colmo de dicha para la una y de despecho para la otra, á Juan de Valroy se le ocurrió hacer el amor á la heredera de Reteuil, Berta se quedó escandalizada hasta la cólera al ver que no se iluminaba la cara de aquella feliz elegida. Lejos de eso, Antonieta se puso más triste todavía.

Aquella era la prueba esperada y temida. Había que rehusar. Pero el solicitante no era de desdeñar y tenía todas las ventajas deseadas en la tierra; ¿qué motivo dar á la negativa?

Antonieta ganó tiempo, alegó su excesiva juventud y no dijo que sí ni que no; pero su madre aceptó por ella, y Juan tuvo entrada diaria en el castillo.

Por otra parte, los dos se habían conocido siempre, aunque sin intimidad; pero sus relaciones, aun

siendo ceremoniosas, no habían dejado de ser frecuentes. No había, pues, que estudiar el personaje, que era conocido antes de entrar en su nuevo papel.

Juan se prestó á todos los aplazamientos y á todos los retrasos de aquella fantasía adorada, que le parecieron escrúpulos de alma delicada, terrores naturales ante lo desconocido y pudores obligatorios en toda joven castamente educada. No podía adivinar qué horribles y tenebrosos problemas ocultaba Antonieta bajo su estrecha frente y entre aquellas dos cejas ligeramente arqueadas.

Siguió haciéndole la corte, sin dudar del éxito, y se mostró tal cual era, alegre, despreocupado, tierno en ciertos momentos é ingenioso en otros; siempre correcto y elegante; inteligencia, acaso, un poco superficial; actitud un poco rebuscada; pero ¿quién es perfecto?

A pesar de todo, pasaron meses y hasta un año sin que Juan obtuviese un sí definitivo para la unión que deseaba; y entonces, á su vez, se ensombreció y no ocultó su mal humor; se marchó, volvió á aparecer, tocó á todas las puertas, quiso saber...

Y la pobre Antonieta, ya sin resistencia y cansada de luchar contra su corazón, pues creía amar á aquel robusto buen mozo, se vió reducida una tarde á confesarle la verdad.

Juan la escuchó gravemente, porque ella hablaba llorando. Delante de ellos se levantaba la lívida luna sobre las profundas arboledas. Y Antonieta habló de sus miedos de atavismo, de un porvenir idéntico al pasado y de hijos malditos antes de nacer. En su confesión, se desesperaba como si sintiera ya agitarse y germinar una raza de maníacos desesperados. Su voz vacilante se ahogó en un sollozo:

—Lo he dicho todo; tenga usted piedad de mí.

Juan bajó la cabeza y reflexionó. El silencio era pesado para ellos, sobre todo para Antonieta, que no tenía ya fuerza ni voluntad.

Juan, lentamente, la tranquilizó:

—Sí, he oído hablar de esas historias... Se me ha prevenido varias veces..., y no hace aún mucho tiempo...

—¿Lo ve usted?..

—Pero no he hecho caso alguno de esos avisos caritativos... Quiero á usted demasiado... Pero, ante todo, su abuelo de usted... Hay dos versiones: suicidio ó asesinato. Usted elige la primera y yo me atengo á la segunda.

—La segunda es falsa.

—No está probado... Su padre de usted era un enfermo; todo el mundo tiene un enfermo en su familia. En fin, hay otra cosa. Nuestros hijos—palabras dulces de pronunciar—serán Valroy y no Reteuil; y puesto que el atavismo, según usted, sólo afecta á los varones, no hay razón para que le continúe una mujer. Estando usted indemne, ¿cómo quiere propagar el mal?.. No veo el peligro.

—¿En conciencia?

—En conciencia. La prueba es que, por centésima vez, le doy á usted mi mano... Déme usted la suya; pero esta vez es para toda la vida.

Antonieta se la dió.

Al día siguiente se apoderaban de ella otra vez todas sus aprensiones y le pesaba haberse comprometido; pero era tarde para desdecirse, y por otra parte, no se atrevía. No era enérgica más que para sufrir, pero retrocedía ante un acto.

Transcurrieron los días mientras se preparaba la boda, y entre tanto Berta, en un momento de mal humor, aceptaba la mano de Garnache, deslumbrado por el honor y loco de alegría.

Cuando llegó el gran día, las dos recién casadas aparecieron ante todos los que veían claro, la una pasiva y la otra resignada.

Los maridos fueron los últimos en echarlo de ver. El conde Juan tenía demasiada buena opinión de sí mismo para no creer que la que llegaba á ser su mujer era una criatura superlativamente dichosa; creía haber destruído sus quiméricos terrores y que su felicidad debía de ser absoluta.

Regino era tan esbelto de cuerpo como amazacotado de alma y entendía más de jabalíes que de mujeres. Puesto que Berta le aceptaba por marido era que le gustaba; y desde el momento en que tenía lo que le gustaba, debía de estar contenta y lo estaba seguramente... ¡Y vamos andando!

Nueve meses después, con tres días de intervalo, nació un hijo en el castillo y otro en el pabellón del guarda. El primero por poco mata á su madre; el segundo vino fácilmente. Hubo gran fiesta en la aldea. Se tiraron petardos y se bebió vino en honor del joven vizconde Jacobo, y un poco también en el del pequeño José Garnache. Los dos padres brindaron juntos, con lágrimas en los ojos, y en aquel momento perfectamente iguales.

Las madres, cada una por su lado y en su lecho de dolor, pensaban en cosas lejanas, la una hacia adelante y la otra hacia atrás.

Cuando Juan exclamó muy alegre: «¡Un hijo!» Antonieta, desolada, estuvo para responder «¡Ay!» Sus temores se precisaban ya y se condensaban en aquel ser que lloraba en su cuna dorada.

La madre pasaba de un salto por encima de los años y le veía joven extraño, equívoco, preocupado por lo desconocido, visionario. Después, ya hombre, le veía huracán, huyendo de la gente, dominado por ideas de muerte; monómano del suicidio, lo preparaba con gran anticipación, sin tratar de librarse, sabiendo que estaba condenado y poseído; sintiéndose presa de una voluntad soberana y de un implacable destino; yendo á la muerte como al deber, como empujado.

Y ese impulso era ella la que se le había transmitido; aquella loca carrera hacia la nada formaba parte de las obligaciones de su herencia, y el acto que lo terminaría todo (el acto de los abuelos) le habría sido inspirado en sus entrañas como un movimiento instintivo.

Aquella mujer, enferma de cuerpo y de espíritu, lamentó ser mujer y se arrepintió de ser madre. Fué preciso que el padre, radiante y sin una sombra, le llevase el niño, porque ella no lo pedía.

Después se apoderó de ella la fiebre. Antonieta deliró tristes incoherencias.

Aquella indiferencia casi repulsiva disgustó al conde Juan, pero aún le ofuscó más. Los nueve meses de matrimonio habían sido ya bastante melancólicos y sin las fervorosas intimidades que él esperaba de aquella esposa distraída, poco atenta y menos tierna. Juan llegó á desencantarse y casi á desinteresarse de ella.

Pero la paternidad despertaba en él profundas emociones, y aquella mujer, aquella madre, se negaba á compartir su entusiasmo al ver su raza renovada, y permanecía tan fría ante el niño como ante el esposo.

Aquel fué el punto de partida de todos los dramas que siguieron. Con otra mujer, con una mujer vehemente y enamorada que hubiera dividido su ternura entre el padre y el hijo, Juan hubiera sido sin duda el hombre fácilmente satisfecho que era por naturaleza, y se hubiera complacido con la vida, puesto que era buena.

Chasqueado en sus esperanzas, comenzó por apartarse mentalmente de su esposa.

Berta Garnache, en su cama, cultivaba ideas más precisas, pero igualmente violentas. Había tenido tiempo de reflexionar y tenía la cabeza llena de las antiguas historias.

Pensaba que la vida estaba mal arreglada; que en vez de un Juan nervioso ante una Antonieta indiferente ó timorata, y de una Berta bostezando desesperadamente ante un Regino indeciso y palurdo, hubiera sido mejor, dejando á un lado á los otros, una Berta y un Juan de la misma raza y de la misma condición, unidos ardientemente por el goce del amor.

Desde que sabía por los rumores de antecámara que los nobles habitantes del castillo de Valroy vivían sin armonía, había vuelto á ceder á su antigua ternura por Juan y la quemadura del beso salía de nuevo á sus labios.

Pero, por el contrario y por un efecto lógico, detestaba un poco más á su antigua señorita, la doliente Antonieta, la dama de pálidos colores que no tenía más que nervios en vez de sangre debajo de la piel.

¡Ah! ¡Qué buena pareja hubiera hecho con Juan, ella, la hermosa muchacha de anchos hombros, atrevido seno y talle fino y esbelto sobre caderas vigorosas! Juntos, no hubieran tenido miedo á la vida y la hubieran mirado de frente, ella, la morena de labios rojos, y él, el rubio de ojos de acero templado por el sol. ¡Ay! Todo aquello era quimérico é imposible. Y Berta concluía pensando que sólo una aristocracia debía ser reconocida; la belleza en la mujer y la fuerza inteligente en el hombre.

Después de todo, no razonaba tan mal para ser una hija de campesinos, una antigua criada, aunque educada en el castillo en condiciones particulares, de lo que estaba agradecida á su modo.

En esto también tenía, quizá, razón. Su caso no era único ni excepcional, sino muy común. Para hacer compañía á un niño rico, se coge uno pobre, hijo de criados ó de lo que en otro tiempo se llamaba un vasallo, y se ayuntan esas dos existencias; pero el uno es el caballo y el otro el cochero.

Todos los derechos de un lado y todos los deberes de otro. Aquí todos los caprichos; allí todas las sumisiones. Si el niño pobre está triste y echa de

menos el bosque y el horizonte, sus padres le reprochan aquella tristeza como una ingratitud. Lo que se hace por él es por caridad, por su bien, por su interés.

Ese niño recogerá todas las migajas que caigan de la mesa en que se sienta su dueño; migajas de pan ó migajas de saber; con las cuales alimentará con abundancia su cuerpo lo mismo que su alma.

¡Qué error! Aquel niño pobre aprende la bajeza; la ciencia, la falsa ciencia que sorprende al vuelo y á retazos, sin ilación y sin criterio, no servirá más que para depravar su pobre inteligencia. Pervertido de este modo, si es débil se someterá, al menos en apariencia, y pedirá su fortuna á la hipocresía, á la mentira y al fraude; si es fuerte, el mejor día aullará su odio y se erguirá, ingrato, sublevado y libre, con gran estupefacción de sus bienhechores, aterrados ante semejante monstruo.

Si es una muchacha será peor todavía, porque en una sociedad que no es la suya, poniéndose vestidos de desecho é imitando peinados, habrá aprendido todas las coqueterías y todos los gestos habituales de las mujeres que han nacido ricas, y sufrirá más difícilmente las diferencias y las desigualdades, sobre todo si sabe que es guapa. Acaso entonces le ocurra la aventura del corredor. Envidiosa y celosa, no se escapará como el hombre, pues no sabría qué hacer fuera de su servidumbre, después de haber crecido en la pereza y sin tener por tarea más que perfumar el cabello de la señorita ó recoser sus encajes...

Habrán también leído las novelas de la señora...

Berta las había leído.

Y la señora de Reteuil daba prueba de un gusto muy singular en su literatura preferida, pues se complacía con pasión en leer esos folletines tenebrosos en los que no hay más que muertes, asesinatos, robos, raptos, violaciones, duelos y substituciones de niñas; siempre lágrimas y sangre, truenos y alaridos. La joven Berta instruyó su alma en esa escuela, pero no fué de allí de donde sacó la parte de buen sentido que poseía.

En una mañana de mayo, el señor vizconde Jacobo de Valroy fué llevado con gran pompa á casa del guarda y confiado á la nodriza por el conde mismo, que prodigó los consejos y las recomendaciones.

Berta escuchó á Juan con la cabeza baja y evitando mirarle de frente. Por fin se decidió á decirle que podía estar tranquilo y que el niño estaría tan bien cuidado ó mejor que el suyo propio.

—No lo dudo, respondió el conde muy grave, aceptando aquellas vagas palabras como un compromiso solemne.

Regino apoyó á su mujer y se deshizo en protestas, que en él eran sinceras.

Cuando fué entregado á Berta, el vizconde Jacobo llevaba al cuello y en los brazos antiguos amuletos de los que, según dicen, preservan de todos los males conocidos... Berta miró á su hijo y pensó:

—¿Qué será lo que te preserve á ti, pobrete?

Y reapareció un instante su antigua sonrisa sarcástica de los malos días.

Los dos rorros eran robustos y hechos para vivir. Sin cuidarse de las castas, estaban tan reluciente el uno como el otro. Jacobo no tenía nada de su madre, lo que era una dicha para él. Pronto debía influir aquello en su destino.

Berta convaleció rápidamente, pero Antonieta estuvo enfermiza, herida y extenuada largos días, semanas y meses. Cuando llegó el invierno, los médicos, alarmados por su delgadez, le ordenaron el Mediodía de Francia, el sol y el aire del Mediterráneo.

¿Y el niño?.. ¿Se quedaría con su nodriza? ¿Qué había que temer con los Garnache?.. La madre consintió sin discusión y el padre con un poco más de dificultad; pero, sin embargo, sin resistencia. Seguramente quería á su hijo, pero era de esos espíritus ligeros que no prevén jamás el mal ni el peligro y que hacen de la indolencia la regla de su vida.

Los condes, pues, se marcharon, con la fugitiva tristeza de las separaciones, pero sin temor y seguros de lo que dejaban detrás. Jacobo estaba bien guardado. Habían ofrecido á Berta que se quedase en el castillo, pero ella había rehusado «por su hombre,» según dijo. La casa del guarda fué arreglada para el uso del vizconde y transformada en un invernadero, de todo lo cual se aprovechó el matrimonio, que era con lo que Berta contaba.

La mujer de Garnache, que siempre había sido interesada, se había vuelto avara. Quería aglomerar el bienestar para su hijo, á fin de que no fuese un día ni guarda de monte ni doméstico, sino un señor independiente que ejerciese un oficio honroso en la ciudad.

En una tarde de invierno, negra de bruma como todos los días de la vida, estaba Berta sola en su casa y los dos niños dormían en sus cunas.

Berta había estado mirando mucho tiempo, por los cristales, caer la nieve á lentos copos que parecían eternos. En la chimenea chisporroteaba la niña, y un perro, ya viejo para seguir á su dueño, se calentaba resignado y soñando con antiguas cacerías; de vez en cuando suspiraba.

La buena mujer pensaba en su marido, siempre de ronda, y en todos los tiempos, pues los cazadores furtivos y los merodeadores no tienen miedo á los sabañones... ¡Duro oficio el de Regino y con poco provecho!

De repente se aproximó á las dos cunas. En una de ellas, llena de filigranas de oro, cuajada de encajes y entre finas batistas bordadas, dormía á piedad suelta el señor vizconde, con su cadena de oro al cuello, como el Toisón.

Pero no era esa cuna la que Berta contemplaba, sino la otra, muy sencilla, hecha de mimbres, de cortinas de algodón y de lienzo crudo. Y sin embargo, José dormía también como Jacobo, pero la madre no lo veía así.

—De modo que tú también, si yo no pongo remedio, correrás por los campos de nieve y velarás las noches de invierno, después de las de verano, buscando á los malhechores á riesgo de recibir un tiro, para que no se robe ni un faisán en los bosques que van de Valroy á Reteuil... Tú también trabajarás sin tregua para conservar intactos unos bienes que no te pertenecen, mientras el propietario dormirá en su cama quejándose del frío...

Miró de reojo á la cuna rica y añadió:

—Este será el que lo tenga todo; tú no tendrás nada, ni siquiera las migajas de la mesa, como yo en casa de Antonieta. Se creará un buen amo dándote un vaso de vino á los postres, cuando hayas andado leguas con el vientre vacío. ¿Por qué?.. ¿Por qué?.. Eres tan guapo como él. Tienes, como él, grandes ojos azules, tan puros, que nunca debieran llorar. ¿Qué es lo que os separa? La injusticia. ¿Qué es lo que ha creado entre vosotros una diferencia? La forma de vuestra cuna, la finura de vuestras ropas, tres pedazos de encaje y una cadena al cuello. Pero vuestros cuerpos son iguales y vuestras almas están para nacer... Mi pobre José, si te pongo en lugar del señor vizconde, ¿quién lo sabrá jamás excepto yo?..

Al decir estas palabras, su sonrisa se hizo perversa, sus ojos vacilaron y su altiva cara hizo por un segundo un gesto de astucia. Ante la ruda llama del hogar, desnudó uno tras otro á los dos niños, que se despertaron y se estiraron, alegres por el fuego. Durante un momento, Berta contempló aquellas carnes tan iguales.

Sin embargo—y esto sólo ella lo había notado— los ojos de José eran de un azul más oscuro. Después los volvió á vestir apresuradamente, pero equivocándose adrede.

Y el vizconde Jacobo de Valroy-Reteuil se volvió á dormir pacíficamente en la cuna de mimbres, mientras que el pequeño José Garnache gritaba desahoradamente, acaso para protestar, en sus pañales de corona condal, con su cadena de oro al cuello y bajo los encajes seculares.

Estaba hecho; Berta se quedó temblando. El acto no había sido premeditado, sino el resultado imprevisto de un pensamiento casual que tenía su origen en mil cosas: en sus recuerdos, en sus locas lecturas, en sus largas meditaciones sobre la iniquidad de los repartos humanos, en sus eternos sentimientos de envidia, en sus rebeldías de muchacha pobre criada en el lujo ajeno...

Berta contemplaba su obra casi con estupor. Aquel hecho tan sencillo se convertía en crimen si duraba... ¡Bah! Si su marido lo echaba de ver, le diría que era una broma, para ver si conocía bien á su hijo... Pero ¿y si Regino no notaba nada? ¿Quién, entonces?..

—¡Entonces serás rico, noble y dichoso, hijo mío! No te veré más, acaso; pero ¿qué importa? Te lo habré dado todo.

Berta se complacía en esta idea y deducía sus consecuencias lejanas. No era tan simple que pudiese creer que, más adelante, se revelase el origen del niño por alguna ineptitud ó alguna ordinariez de cuerpo ó de pensamiento. Sabía bien que el medio hace al hombre y que sólo la educación modela los cerebros; que la finura y la inactividad físicas; que todo hijo de marqués, obligado por la miseria á vivir de sus brazos desde los primeros años, tiene, á los treinta, hombros de mozo de carga, y que la recíproca es igualmente cierta.

Y después, ¿á quién se le ocurriría buscar tan lejos?

Pasando por auténtico el falso Jacobo de Valroy, todo el mundo, propios y extraños, estaría de acuerdo para encontrarle elegante, aristocrático, verdaderamente noble de aptitud y un alma atávicamente refinada.

Simplezas, prejuicios, etiquetas y convenciones que un pequeño fraude ponía en ridículo y reducía á la nada.

Berta veía á su hijo á los diez años moviendo con gesto imperioso sus largos cabellos rizados en torno de la altiva frente, imponer la ley en Reteuil y en Valroy, siempre servido á su capricho y arreglándolo todo á su antojo: su familia, que no era suya, sus lacayos, sus caballos y sus perros.

¡Cosa curiosa! Aquella mujer salida del pueblo, al colocar á su hijo en esferas elevadas, le atribuía un alma orgullosa y aficionada al mando. Los Valroy, sin embargo, en todo el tiempo que alcanzaba la memoria de los hombres, habían sido siempre gente tratable, pero la mente campesina imaginaba mal un señor sin ceño y un rico sin insolencia.

Veía aún á su José, convertido en su Jacobo, á los diez y ocho años, joven que hacía ponerse pensativas á las muchachas. Pasaba á caballo, á lo lejos, espoleando al fogoso corcel, detrás del ciervo ó del jabalí y entre el estrépito de las trompas... ó bien al lado de una dama joven y misteriosa, cuya cara no podía distinguir Berta, paseaba lentamente por los bosques, pisando los musgos y diciendo graves palabras...

Pero en todas las posturas que le prestaba, en todas las visiones que evocaba, no distinguía á aquel héroe de su corazón más que entre brumas y á largas distancias. No podía atraerle hacia ella, verle de cerca ni escuchar su voz para ella sola.

Berta bajó la cabeza. Aquello era una advertencia simbólica de que, por su voluntad, aquella carne de su carne estaba perdida para ella; de que abdicaba de pronto todos sus derechos, rebajaba su ternura y consentía sin remisión en no ser nunca más que una vaga espectadora al lado de aquel niño del que hacía un extraño.

Le vería pasar, y nada más; pero pasaría alegre y triunfante y también ella lo estaría.

Después le imaginaba más adelante todavía, á los treinta años, grueso y fuerte, siempre breve en su modo de hablar y queriendo ser escuchado. ¿Qué sería entonces?.. ¿Soldado? ¿Viajero, regresado de los confines del mundo? ¿Sencillamente un noble ocioso que ha triplicado sus tierras por una buena boda y por contratos hábiles? Berta se atenía más fácilmente á este último personaje, pues así no se alejaría de la comarca y podría ella encontrarle todos los días en su camino...

Pero, por más que hacía, no lograba representarse á Jacobo después de los treinta años. Al llegar á ese punto todo se oscurecía y se nublaba ante sus ojos y esto la inquietaba como un triste presagio.

Entonces evitaba ceder á las aprensiones y se refugiaba en la realidad. ¡Qué fácil y rápido era convertirse un campesino en vizconde y un vizconde en campesino! En las novelas que habían encantado su primera juventud, esas aventuras iban siempre acompañadas de tinieblas, de lívida luna, de misterio y de silencio, en decoraciones de soledad y de precaución... Siempre era una mano furtiva la que substituía en la sombra al bohemio por el príncipe; en el camino aparecía un coche de sordo rodar... y á poco huían unos espectros... ¿Para qué todo aquel aparato de dramas románticos?.. Ella, en su casa y en pleno día, al lado del fuego, sin dejar de cantar su canción dormilona, había realizado sonriendo y pacíficamente el mismo crimen legendario.

Berta criticó la extravagante imaginación de los poetas que les hace agrandar y deformar los sucesos que son en sí tan fáciles.

Sin embargo, no estaba tranquila viendo dar vueltas á la aguja en la esfera del largo reloj de madera pegado á la pared; la vuelta de Regino la atormentaba á pesar de todo.

No era que de ordinario temiese en modo alguno al guarda de monte. Al contrario, le hacía andar de cabeza y seguía siendo respecto de él una gran señora. Regino la escuchaba devotamente, la admiraba y creía en ella; le tenía tanto respeto como amor y la servía dócilmente como un buen criado. Para que se hubiera atrevido á criticarla solamente, hubieran sido precisas circunstancias verdaderamente extraordinarias... pero, pensándolo bien, ésta no estaba acaso del todo dentro de lo normal.

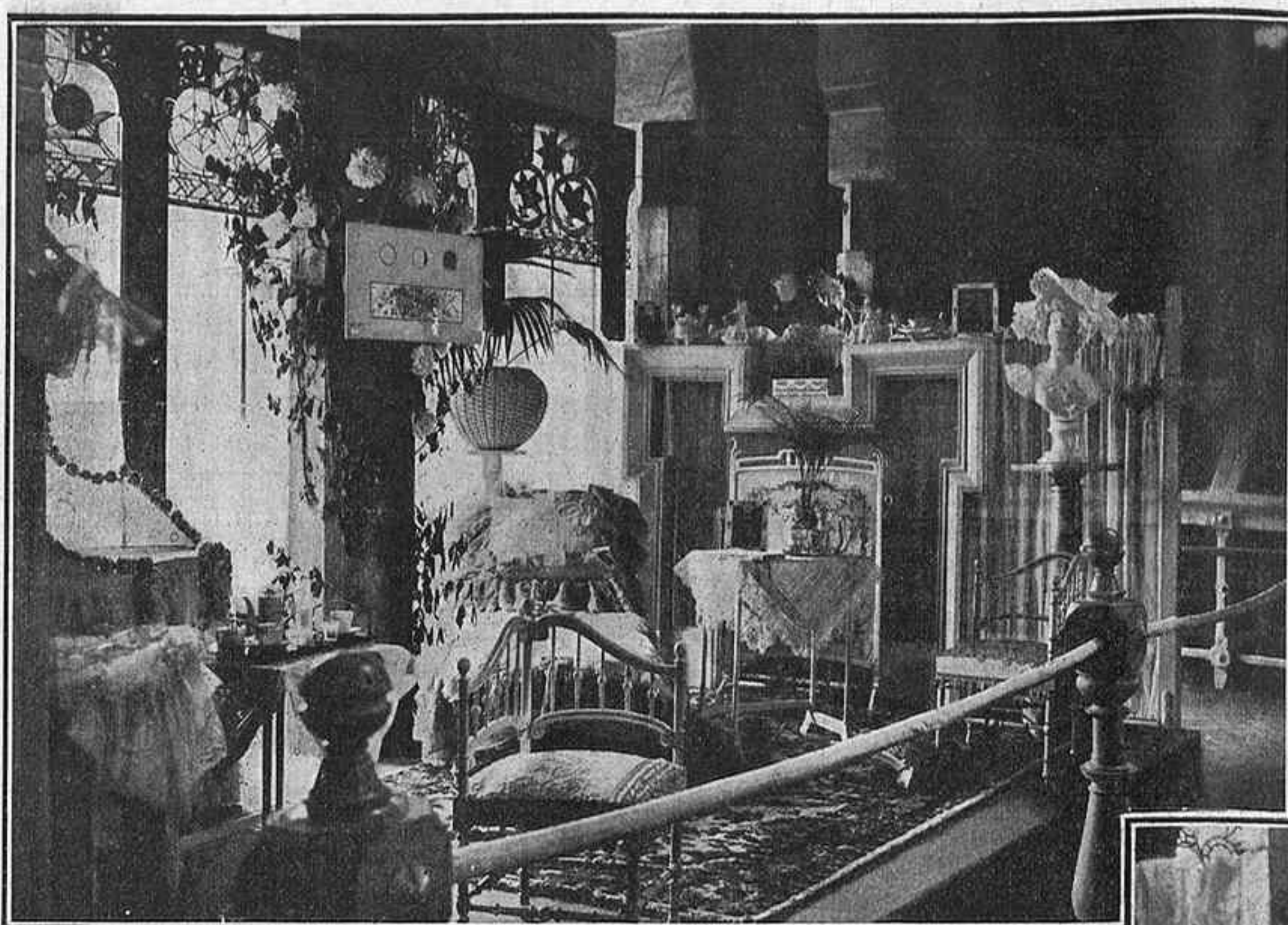
Además, las malas conciencias se extravían y temen hasta á la sombra del peligro.

Por estas dos razones, Berta, poco segura, esperaba á su amante esposo con alguna inquietud.

(Se continuará.)

LA EXPOSICIÓN BLANCA A BENEFICIO DEL ASILO CUNA DEL NIÑO JESÚS

(De fotografía de A. Merletti.)



Hermosísimo era el espectáculo que en la tarde del jueves último ofrecía el amplio salón del llamado Restaurant del Parque con motivo de la inauguración de la Exposición Blanca, organizada á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús para hijos de obreros pobres. El local estaba artísticamente adornado con guirnaldas de hiedra y grupos de crisantemos, y en él se admiraban, dispuestos con el mayor gusto, más de dos mil objetos, casi todos blancos, algunos de gran valor y todos bellos, que, regalados por la familia real, autoridades, corporaciones y particulares, constituyen los premios de la tómbola cuyos productos se destinan á aquella benéfica institución.

Y á la elegancia y belleza del local correspondía la belleza y la elegancia de las damas que concurrieron al acto inaugural y cuya presencia era el mayor atractivo de tan simpática fiesta. Asistieron también á la inauguración el obispo de esta ciudad



la princesa Eugenia de Battenberg y de la reina madre, encerrados en artísticos marcos y con la dedicatoria «De un amante á los niños.» En la misma mesita hay un ejemplar de la *Vida gráfica de Jesucristo*, regalo del cardenal Casañas.

En el último término de la parte central se han colocado dos grandes vitrinas, de dos cuerpos cada una, que encierran valiosas joyas y objetos de plata. A los lados del salón hay nueve pequeños departamentos divididos por biombos de tela blanca que contienen muebles, porcelanas y otros objetos. Adosadas á la pared del fondo se han puesto dos vitrinas de un solo cuerpo: en la de la derecha se admiran delicadísimas labores de señoras; en la de la izquierda hay 74 abanicos.

La Junta del Asilo, que tan entusiastas plácemes merece por haberse dedicado á organizar esa Exposición, está constituida en la forma siguiente: Presidenta honoraria, S. M. la reina doña María Cristina; presidenta, Excm. Sra. marquesa de Castellflorite; Vicepresidentas, señora Rebollo de Arnau y Sra. Reig de Olano; Tesorera, Sra. Prat de Menacho; Vicetesorera, Sra. Diligeón de Jordana; Secretaria, Srta. doña Dolores Sert; Vicesecretaria, Srta. doña Montserrat Durán y Ventosa; Vocales, Excmas. Sras. marquesas de Ciudadilla, Castellvell, Monsolí, Marianao, Llanos, Juliá, Palmerola, Alós, Oliver y Casa Brusi; Exce-



cardenal Casañas, el gobernador civil señor duque de Bivona, el capitán general Sr. Linares, el presidente interino de la Diputación Provincial Sr. Oms, el concejal Sr. Fuster, en representación del Ayuntamiento, un representante del presidente de la Audiencia y otras distinguidas personalidades.

El cardenal Casañas bendijo la Exposición, concediendo 200 días de indulgencia á cuantos contribuyan á la realización de la humanitaria obra del Asilo, y en un sentido discurso elogió la caritativa idea de la Exposición.

La ceremonia inaugural fué una fiesta solemne y simpática.

Digamos ahora algo de las instalaciones, algunas de las cuales reproducimos en esta página.

Ocupa el centro del salón una plataforma con varios juguetes lindísimos y algunos aparadores con objetos de *biscuit* y porcelana.

En el puesto de honor hay una mesita aislada por cordones, en la que se ven los objetos donados por la familia real: un servicio de plata para fresas encerrado en un rico estuche, regalo de la reina doña María Cristina; una copa de plata sobredorada, del príncipe D. Carlos; un aparato para luz eléctrica, de los infantes don Fernando y doña Teresa; dos bandejas de plata, de la infanta doña Isabel, y tres retratos del rey D. Alfonso XIII, de la futura reina

lentísimas Sras. de Durán, Viuda de Sotolongo; Sras. Santos de Sotolongo Viuda, de Boada, Vera de Palau, Enrich de Jové, Viuda de Nicolau, Nicolau de Elías, Balta de Lemonnier, Nicolau de Camps, Goytisoló de Ferrer Vidal, Cabanellas de Taltavull, Llauredó de Ferrer Vidal, Cornet de Roig, Fornell de Durán, Urruela de López, Parellada de Ferrer y Güell, González de Coll, Sert de López, Castell de Coll, López de Benjumea, Gallart de Senmenat, Reig de Bosch, Pérez de Felip, Garriga de Garriga, Conde de Olavarría, de Milá, Vidal Sala de Baixeras, Mercader de Huelin, Garriga de Conde, Viuda de Caralt, Dardet de Turull, Palacio de Deloustal, Torrens de Solá, Barandiarán de Olano, Moraleda de Arnús, Viuda de Marfá, Vidal Sala de Rocamora, Milá de Mata, Corral de Sevilla, Monteu de Clavell y Benet de Alandi.

A todas envía LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA su más entusiasta aplauso y su felicitación más sincera.—M.





RECUERDO DEL VIAJE DE S. M. D. ALFONSO XIII Á CANARIAS. - GRUPO DE SEÑORITAS QUE, VISTIENDO LOS TRAJES TÍPICOS DE LOS PUEBLOS DE LA ISLA DE LA PALMA, SALUDARON EN NOMBRE DE ÉSTA Á S. M. Y LE OFRECIERON RAMOS DE FLORES. (De fotografía.)

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma **WLINSI**.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de **J. FERRE**, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
 GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
 Alcohol de Menta de
RICQLÈS
 (EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
 Contra el **VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION**
COLERINA
 AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO exquisito
PRESERVATIVO contra las **EPIDEMIAS**
 Pedir el **RICQLÈS**
 De venta en las **PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.**

HIGIENE de las SEÑORAS
 DILUIDO EN AGUA EL
CRYSTOL

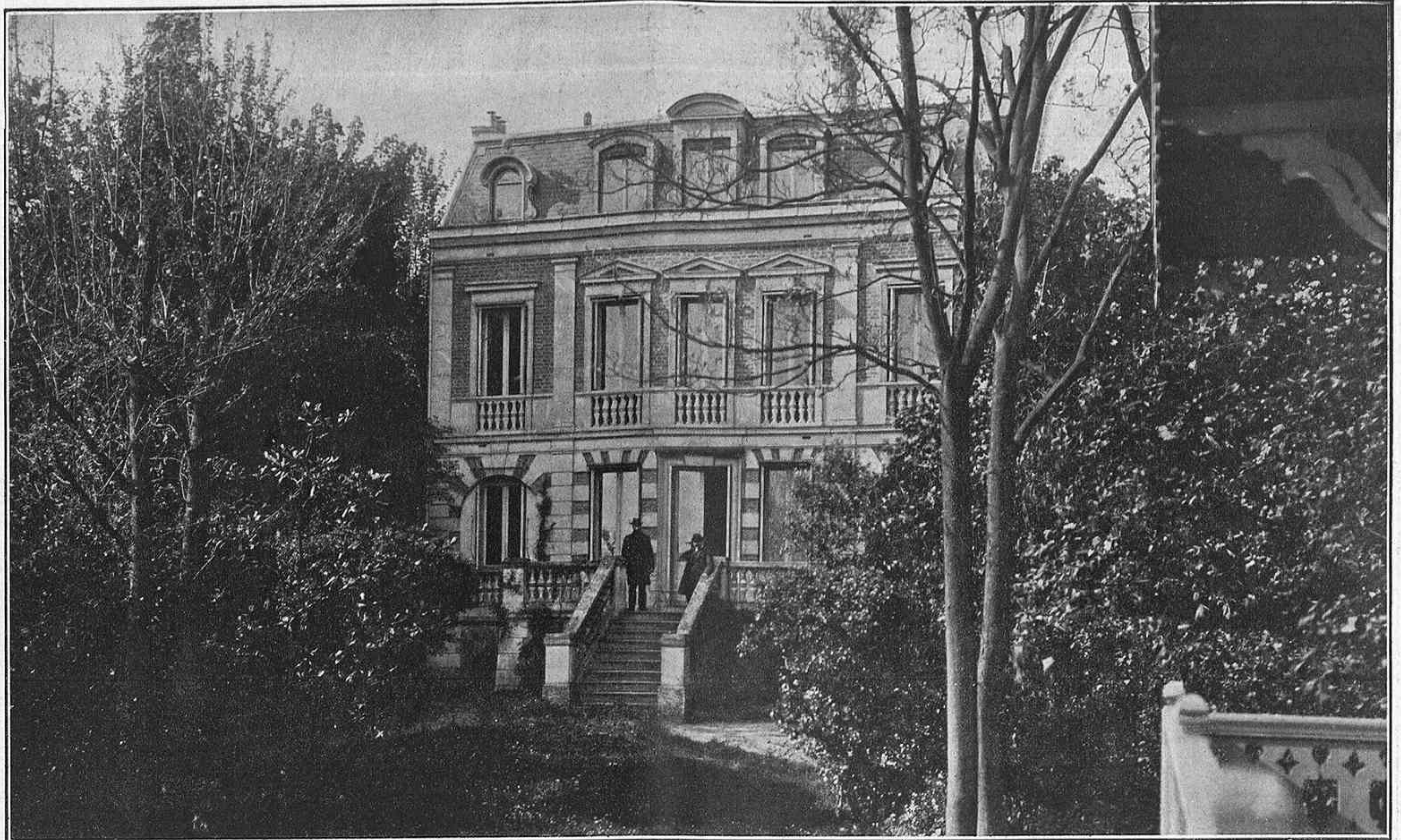
Es el remedio soberano de las afecciones uterinas de todo género. Cura en breve las *flores blancas*, las *metritis* y en general todas las *dolencias de las vias uterinas*. Su uso diario no ofrece peligro para los tejidos á los que asegura frescura, tonicidad y firmeza incomparables. Su delicado perfume lo hace agradable para el tocador íntimo de las damas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY, 4, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**



LA FUNDACIÓN ALFONSO XIII PARA MUJERES TUBERCULOSAS EN SEVRES. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

Como recuerdo del viaje realizado por S. M. el rey D. Alfonso XIII á París, durante el último verano, se ha fundado en Sevres una quinta-asilo para mujeres tuberculosas. El edificio, como se ve por la adjunta fotografía, es sencillo y elegante, y los jardines y bosques que le rodean, al par que le prestan los atractivos de su frondosidad y le dan un aspecto por demás poético, han de contribuir poderosamente á aumentar las condiciones higiénicas del asilo, que más que albergue para enfermos parece una de esas villas en donde los dulces placeres del campo se combinan con las distracciones de la vida social.

La inauguración de la quinta-asilo se efectuará dentro de pocos días y será presidida por el embajador de España en París.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.

PILULES
 EXIGIR LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO. BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, París.

PECHO IDEAL
 Desarrollo — Belleza — Dureza
 de los PECHOS en dos meses con
 las **Pildoras Orientales**,
 únicas que producen en la mujer
 una graciosa robustez del busto,
 sin perjudicar la salud ni engruesar
 la cintura. Aprobadas por las
 celebridades médicas. Fama uni-
 versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
 deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por
 correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
 macia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona,
 Farmacia Moderna, Hospital, 2.

FRASCO 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co
 2, St-Denis, 40

INFLUENZA ★ RACHITIS
 ANEMIA ★ CLOROSIS

VINO
AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

AVISO Á
LAS SENORAS

EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE

CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS